



# UN PRÓCER MATEHUALENSE

María Concepción Nava Muñiz

**UN PRÓCER**

**MATEHUALENSE**

por María Concepción Nava Muñiz

SAN LUIS POTOSÍ, MÉXICO

**Título:**

UN PRÓCER MATEHUALENSE

**Autora:**

María Concepción Nava Muñiz

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción parcial o total sin la autorización del autor.

© 2018

ISBN: 978-607-535-044-8

**Formación:** Invisual Business Solutions  
Zapopan, Jalisco, México.

**Corrección de estilo y ortografía:**

Fotografía de portada tomada por María Concepción Nava Muñiz. Imagen del interior de la Casa del Administrador de Zeferino Flores, en el Cerrito Blanco, Mpio. de Matehuala, S.L.P.

Impreso en México

La impresión de este libro se realizó en los Talleres Gráficos de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. El contenido, ortografía y gramática es responsabilidad del o los autores.

# Índice

<b>CAPÍTULO UNO</b>	7
Esperanza y convulsión	
<b>CAPÍTULO DOS</b>	19
Los préstamos forzosos y quiebre de fortunas	
<b>CAPÍTULO TRES</b>	29
El augurio del cometa y la villa convertida en Capital de la República	
<b>CAPÍTULO CUATRO</b>	39
Al frente y al pie del cañón, por la villa y compatriotas	
<b>CAPÍTULO CINCO</b>	47
La República y Juárez. El imperio y Maximiliano	
<b>CAPÍTULO SEIS</b>	57
El tiempo entre rejas y el despojo	
Referencias Bibliográficas	67



Del latín *procer*, prócer es un adjetivo que permite señalar lo elevado, alto o eminente. Como sustantivo, un prócer es una persona distinguida, valerosa y de alta dignidad que contribuyó al engrandecimiento o a la liberación de su comunidad



# CAPÍTULO UNO

## Esperanza y convulsión



El sol apareció poco a poco entre las montañas de un hermoso paisaje del altiplano, los rayos traspasaron entre palmas que mostraban sus fragantes y cargados ramos de flores, igual sucedía con los cactus, gobernadoras, mezquites y huizaches, el resplandor también bañó a la tierra abrupta, seca y cuarteada. En otra parte del horizonte, una parvada de cardenales desplegaban su plumaje rojo entre pequeñas hojas de los árboles, trinaban al mismo tiempo que se escuchó el llanto de un recién nacido que había venido a alegrar el hogar de una pareja de campesinos. La partera se secó con un buen paño blanco y le comentó al padre que el niño nació fuerte y sano. Él lentamente se acercó a la habitación y se sentó en el lecho, junto a su mujer y agradecido la besó en la frente por el regalo recibido de un hijo, buscó pronto en el santoral, señaló el 26 de agosto de 1807, luego la abrazó, la volvió a besar en la frente y entre susurros le comentó: *“se llamará Zeferino”*.

Años antes de que se consumara la independencia, con gente que tenía arraigado el deseo de alcanzar un México Independiente, Zeferino Flores creció en humilde cuna, en una familia como tantas, con gran espíritu de servicio a los amos y a su patria, destacando siempre en el pequeño niño, el espíritu de ayuda y de solidaridad con su familia y su pueblo.

Su *“matria”* (así siempre, llamó a su pueblo), era una hermosa localidad, con su templo decimonónico, de grandes casonas de hermosas y frescas portadas que, a través de un zaguán, se veía el patio con amplias arcadas, siempre llenas de niños, plantas, macetas, algunas sillas, a veces ocupadas por adultos, los cuales intercambiaban noticias o co-

mentarios lugareños, tenía una gran plaza de altos y frondosos árboles que producían frescas y extensas sombras, donde los niños se reunían a jugar todos los días.

Entre el grupo de niños siempre destacó la figura de “Zefe”, quien coordinaba, dirigía, organizaba y controlaba los juegos, así como las disputas cuando se presentaban, se notaba que era un niño que, ante todo, buscaba la cordialidad entre sus hermanos y amigos. Los juegos eran los tradicionales: salto de burra, escondidas, canicas, a las ruedas, a la cebolla, algunos cantos y otros en silencio para que no los encontraran.

Entre las canicas y la tierra, se mantenía pendiente no solo de ganar, sino de darse cuenta cuando pasara aquella hermosa niña de grandes y hermosos ojos marrón, a quien veía en la escuela, o cuando pasaba a comprar el pan, quizá nadie se daba cuenta, pero al él se le ponían rojos los cachetes, resecos por el sol y por la tierra, ella lo notaba sabiendo que era la causa de dicho color.

Como cada día transcurrido en el pequeño poblado, niños y vecinos del pueblo, jugaban después de haber asistido a la escuela y cumplido con la tarea. Del convivir diario, los infantes fortalecieron grandes amistades, casi una hermandad, buscaban el consejo y la dirección de Zefe, por lo que siempre hubo hacia él, gran admiración y cariño.

Los tiempos de asaltos y guerrillas habían quedado atrás y la tranquilidad en el pueblo se gozaba, se respiraba, las esperanzas de un mejor futuro crecían entre los adultos y era una aspiración entre los niños que planeaban cómo sería su prosperidad en este pacífico y naciente país en el que por fin la Independencia se había consumado y se esperaba lo mejor para el naciente y próspero México.

En esa época se acostumbraba a comprometer a los niños en edad casadera cuando tenían 13 años, o a los que estaban en otra edad pero que ya acompañaban y ayudaban a sus padres a trabajar los campos o comercios; o aquellos que estaban integrados a la sociedad productiva y comenzaban a planificar haciendo proyectos de vida. Cuando Zefe tenía aproximadamente esta edad, sus padres le dieron la noticia, que lo habían comprometido con la hija de don Francisco; una sencilla y virtuosa joven con la que contraería nupcias. Atentamente escuchó las indicaciones de su padre, afortunadamente la selección que habían acordado sus progenitores, fue con la niña de los ojos marrón, que llevaba en su corazón desde niño, por dentro se moría de alegría, pues no hubo mejor noticia que esa, saber que compartiría con ella su vida entera.

Pasaron los años, hasta que llegó el día del compromiso de Zeferino y María; en la casa de novio se prepararon con las mejores galas y regalos que llevarían a la *"pedida"*. En la de María, la cocina era un alboroto tal que no se podía pasar, entre la gente que preparaba los manjares humildes que se servirían en el desayuno; en una de las recámaras, la madre, le entregó una pequeña medalla de la Virgen de Guadalupe que colgó de su espigado cuello, se acercó al oído y le dijo: *"en todos los momentos de tu vida encomiéndate tú y a él, para que sus sueños y proyectos lleguen a lograrlos, y que siempre exista amor en sus vidas"*.

A la hora señalada las dos familias, se reunieron en la sala de la casona, hasta que hubo un momento en que los jóvenes pudieron estar a solas. Salieron al patio y en un par de sillas, se sentaron a platicar sobre su futuro. Zefe cariñosamente tomó su rostro entre su mano y le dijo: *"no hay momento más feliz en mi vida que éste, el saber que seremos uno y viviremos juntos, yo amándote siempre, como desde niños cuando cruzábamos las miradas entre las canicas"*, María lo besó en la frente y agregó: *"siempre has sido mi bien amado"*.

Entre bullicio, diligencias, actividades, compromisos, los meses transcurrieron con rapidez, hasta que se llegó la fecha de la boda. La hermosa iglesia decimonónica de enorme torre de tres cuerpos llenos de campanas y esquilas comenzaron a sonar, anunciaron la ceremonia, pronto llegaron los invitados, algunos en caballo, otros en carruajes o a pie; varios ingresaron de prisa al templo, algunos se quedaron para encontrar a la joven pareja que fue recibida por el sacerdote quien los bendijo y dispuso el orden del cortejo a la iglesia. Ya en el altar, la ceremonia transcurrió con toda normalidad, el clérigo consagró la unión entre Zeferino y María. Afuera del templo la fiesta se organizó, los arcos fueron adornados con flores de sotol y ramas de algunos pinos de las serranías cercanas, todos los vecinos se encontraban felices, se sirvió la comida, las bebidas, al compás de la música. Por fin, la pareja se tomó de la mano y compartieron su alegría entre los invitados, quienes comentaron: *"será un buen matrimonio, se ve, se ve..."*

La felicidad de Zeferino fue grande al haber sido destinado a aquella mujer; el amor entre la pareja se acrecentó y formaron un buen esposo.

Con motivo de la adopción del pronunciamiento en favor de la religión, el 16 de julio de 1834, en tiempos del gobierno del general Antonio López de Santa Anna, se llevó a cabo en una reunión en la sala de sesiones del ayuntamiento de Matehuala. Participar en esta actividad ciudadana, lo marcaría de por vida, sintiendo, en primer lugar, que debería de ver por sus compañeros y familia en el pueblo, así

como siempre, defender su creencia en la religión católica y fomentar su consolidación<sup>1</sup>.

Al salir de la reunión, varios de los asistentes se juntaron a intercambiar ideas, en el grupo estaba Agustín Soberón y Sagredo (con quien estaría compartiendo los acontecimientos y soluciones para la pequeña villa de Matehuala (cómo se le conocía en esa época), comentaron el asunto en el que acababan de participar, era de suma importancia, pues como ellos, México había nacido con grandes proyectos de prosperidad, igualdad, libertad, paz...



• Imágenes de la Hacienda de Carbonera

---

1. Acta del 16 de julio de 1834, Pronunciamiento de Independencia de México, 1821-1873, <http://arts.st-andrews.ac.uk/pronunciamientos/regions.php?r=6&pid=1168>

El tiempo y las necesidades económicas hicieron que Zeferino se empleara en la administración de la hacienda La Carbonera de don Santos de la Maza, quien destinó para el matrimonio una casa ubicada en “El Cerrito Blanco”, al sur de los linderos, aunque la hacienda distaba de varias leguas, en trayecto directo del Cerrito a ella, no era mucho, por lo que sintió que al destinarle esta vivienda y tierras, las cuales posteriormente llamarían la casa del administrador, daría cierta libertad a la familia.



• Imágenes de la Casa del Administrador o del Cerrito Blanco



• Fachada principal de la Casa del Administrador o Cerrito Blanco

Apenas pintaba un rayo de sol, cuando Zeferino ya andaba trabajando con peones y capataces, tenía ganas que aquellas áridas tierras dieran fruto y fueran campos productivos. Se aferró al proyecto de convertirla en una de las principales haciendas agrícolas, además consiguió continuar con el trabajo de la producción de carbón para abastecer las productivas minas de Real de Catorce y convirtió a Carbonera en una lucrativa hacienda.

Mientras don Santos de la Maza se enfocaba en los trabajos mineros de Real de Catorce, al reconocer la capacidad y tenacidad del señor Flores, le dejaba en su totalidad la administración, pues la confianza y lealtad demostrada, hicieron fortalecer ese sentimiento que los unió, aún más que si fueran hermanos.

Con el tiempo comenzaron a llegar los hijos, el primero fue Agustín en 1838, quien llevó quizá el nombre de su abuelo, Zeferino entendió que la familia crecía por lo cual debía trabajar más, para darles todo lo necesario al pequeño y a los que vinieran, por lo que se dispuso a participar más en cuestiones laborales, sociales y políticas de su nueva “matría” Matehuala, así que la relación con los vecinos y coterráneos, crecía, siendo cada vez era más aceptado, por lo que a los eventos y convites, era de los primeros invitados. Zeferino con su formación conservadora, participaba ya activamente en los acontecimientos y cambios de su querida villa. Con los años nacieron sus hijos Encarnación y posteriormente Lupita.

La paz poco duró, de nuevo la inestabilidad y vaivenes que sufrió el país hicieron que en esa época, el gobierno cambiara de Imperialista a Republicano, así que una gran variedad de grupos y tendencias políticas se desarrollaron en el territorio, lideradas por hombres, cuyos ideales eran: Reasumir la soberanía, aunada a los sueños de independencia y libertad. Desde los tiempos del primer presidente de la República de México, Guadalupe Victoria (José Miguel Fernández y Félix) hasta llegar al vaivén causado por el ir y venir en once ocasiones como presidente de México de su *"alteza serenísima"* Antonio López de Santa Anna, lo que propició los descontentos, conflictos y guerrillas sucedieran, marcándose en forma general las diferencia de ricos y los pobres, políticos y clero, realistas, monárquicos, republicanos, liberales, federalista o conservadores. Ante la inestabilidad social y política, algo bueno ocurrió en esas tierras: La diócesis de la capital potosina y don Pedro Barajas como primer obispo de San Luis, este acontecimiento hizo que las novedades religiosas alentarán a la población, con lo que llegaron las ilusiones de prosperidad.

En la villa, los pobladores buscaban el apoyo del señor Flores, pues siempre estaba dispuesto a auxiliarlos, apoyarlos, orientarlos, incluso hasta para aquellos que carecían de comida, eran protegidos por él, pronto se ganó el título de "don", aunque por otro lado, don Agustín Soberón y Sagredo, lo llamaba así, pues era 12 años mayor que él.

Nuevos alzamientos sirvieron como excusa pues el gobierno de Santa Anna continuaba como se venía desempeñando sin determinar el periodo de conclusión, por lo que se consideró una etapa de dictadura. Durante este tiempo no se logró la pacificación del país, siguió el descontento e irritación en los estratos sociales, religiosos, políticos y militares. Antonio López de Santa Anna decidió legitimar su gobierno con unas elecciones en donde el pueblo debía decidir su continuación. Los resultados del plebiscito fueron casi en su totalidad a favor de Santa Anna. Ya en su ejercicio convocó a un concurso para elaborar un canto patriótico que proporcionara identidad nacional, siendo triunfador un poeta potosino, Francisco González Bocanegra; el estreno del himno se realizó en el Teatro Nacional, en la fecha conmemorativa de la Independencia en el año de 1854.

El Plan de Ayutla dio resultados y los liberales –entre ellos Benito Juárez, Ignacio Comonfort, Juan N. Álvarez y Florencio Villareal– derrocaron a Santa Anna quien fue obligado a dejar el país nuevamente exiliado, marcando su muerte política.

En el país las revueltas, los apoyos, las contras, hacían que los mexicanos estuvieran divididos, los asaltos, las guerrillas, las injusticias, se

suscitaban en cualquier rincón. En la hacienda La Carbonera y en el Cerrito Blanco, don Zeferino aprendió a organizar a la gente, a su familia y a la de don Santos, con la finalidad de protegerse de cualquier imprevisto que atentara contra ellos. Durante este periodo supo que más valía estar alerta que desprevenidos, apreció el valor humano y el de la tierra.

La polémica, disputa y simpatía del pueblo se dividía entre conservadores (quienes luchaban por lograr una monarquía) y liberales (que deseaban un sistema cuya base fuera la igualdad de los individuos, sus derechos, garantías y libertad, que ansiaban conservar la nación libre), estos eran los temas que se tocaban en reuniones de dos o más personas. Pero con lo que coincidían, era encontrar la paz y la estabilidad.

A finales de 1857 se proclamó el Plan de Tacubaya con éste, se cesaba de regir la Constitución, además daba a Ignacio Comonfort amplias facultades como presidente de México. Se inició el periodo de la *Guerra de los Tres Años*<sup>2</sup>, Benito Juárez siendo el presidente de la Suprema Corte de Justicia, defendió la Carta Magna y se negó a trabajar con personas de ideales conservadores. Comonfort ordenó la aprensión de Juárez y se generó nuevamente guerrillas sangrientas que provocaron que el pueblo se dividiera y se polarizara. Finalmente ganaron los liberales. El Congreso Constituyente se reunió para elaborar una nueva Constitución de acuerdo a la voluntad nacional.

Una vez más, los mexicanos y sus entidades se dividieron entre el Plan de Tacubaya y la Constitución. Como consecuencia se formaron dos presidencias: La de Juárez por ser el titular de la Suprema Corte de Justicia donde se le otorgaba facultades de ocupar la jefatura de la nación en caso de ausencia. Una segunda, presidida por Félix Zuloaga quien había sido elegido por varios representantes; su motivo principal era perseguir a Juárez; y gobernar con las "*Cinco Leyes*"<sup>3</sup>. La división se marcaba entre los dos gobiernos, los liberales sufrían severas derrotas y cayeron en manos de los conservadores, por lo que llevaron a Juárez a tener un gobierno itinerante; se emitieron las *Leyes de Reforma*, que estableció la separación de Iglesia y Estado, con lo que se registraron algunos conflictos y levantamientos en distintas partes de México.

Los pobladores de las diferentes regiones además de padecer la guerra, tuvieron daños colaterales como las peticiones de préstamos

---

2. La Guerra de los tres años, también conocida como la Guerra de Reforma, transcurrió del 17 de diciembre de 1857 hasta el 1 de enero de 1861.

3. 1) Ley Juárez, 2) Ley Lafragua, 3) Ley Lerdo, 4) La Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos, y la 5) Ley Iglesias

forzosos o el reclutamiento al ejército, tanto los conservadores como los liberales rondaban el altiplano potosino, pues constituían áreas que por su posición geográfica les permitía movilidad, organización y distribución de sus tropas. El año de 1858 fue muy problemático para la demarcación pues la ocuparon ambas fracciones ya fuera en forma simultánea o sucesiva, trajo la constante remoción de autoridades, dependiendo de quienes estuvieran en los respectivos mandos.

La influencia del clero era determinante, pues los habitantes simpatizaban con los liberales y la Constitución o si aceptaban cargos públicos con este grupo, corrían el riesgo de ser excomulgados. En la ciudad de San Luis Potosí, las pugnas del clero con los liberales eran constantes, el primer obispo, don Pedro Barajas y varios sacerdotes, habían sido desterrados del territorio potosino en junio de 1858, por el general Zuazua (coronel de la Guardia Nacional), debido a que contravenían a lo prescrito en la Constitución.

En la villa de Matehuala, un grupo de simpatizantes conservadores fue recibido en casa de don Zeferino, quien salió a acogerlos por la puerta principal de la casona del Cerrito Blanco, eran un grupo de caballerangos que llegaron llenos de tierra y asoleados, entre ellos: El "Platanito" Chacón, Jaso y Muro con 25 dragones (cómo eran llamados los soldados conservadores). Enseguida se acercó un grupo de mozos con botellones de agua para saciarlos, así como con aguamaniles y toallas para que se asearan y refrescaran, pues el calor de finales de junio estaba que picaba; una vez que descansaron, prepararon los caballos y cerca de las once de la noche, se fueron rumbo a Cedral. Don Zeferino no conoció el objeto del arribo de los dragones, ni supo el rumbo, quizás iban a Catorce<sup>4</sup>. Una vez que partieron, ingresó de nuevo a su casona y se quedó tranquilo leyendo un libro y de vez en cuando, dando un vistazo sobre el hermoso paisaje de mezquites y la sierra.

Ante las revueltas, la situación difícil en la región y los asaltos constantes; los dirigentes de la alcaldía mandaron llamar a los vecinos de la villa, tenían que solucionar cómo detener los disturbios; a través de un citatorio se les invitó asistir en la sala de la alcaldía. Puntuales al compromiso uno a uno fueron llegando los matehualenses para acudir al llamado municipal, la sala del ayuntamiento era un espacio alargado, de fondo amarillo con pintura decorativa a base de figuras geométri-

---

4. Diario de don Agustín Soberón Sagredo (1819-1873) introducción y edición María Isabel Monroy Castillo. Transcripción paleográfica María Graham Soberón de Armida. El Colegio de San Luis y al Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Ediciones y Gráficos Eón, SA de CV, 2013, página 22

cas, había varios escritorios de madera de mezquite, tallados por el tiempo y por el maltrato de los usuarios, había sillas, suficientes para que la mayoría de los asistentes pudieran ocuparlas. Los muros estaban decorados con varias pinturas, pero destacaba una, que es de Matehuala: En un lienzo rectangular aparecía en primer plano la plaza de armas, del lado derecho se encontraba la edificación del ayuntamiento (era la antigua casa grande de la hacienda de los Escorigüela), con grandes ventanas verticales protegidas con rejas; el acceso principal enmarcado con piedra caliche y sobre el dintel una amplia cornisa con goterones, la puerta de mezquite estaba formada con grandes paneles, la esquina de la construcción mostraba un guardacantón en todo lo alto de la fachada. Al frente en primer plano se veía la cuadra de la casa de los portales de Soldevilla y en el segundo estaba majestuosamente el Cerro del Frayle; del lado derecho se veía pintada la tienda del Moro (de don Agustín Soberón), y se podía observar diferentes construcciones sencillas que eran las casonas de los vecinos principales de la localidad. Después de gozar la panorámica que daba la pintura de Matehuala, Zeferino se puso atento pues entre los asuntos a tratar, los hombres bajo el mando de los liberales y por órdenes de Santiago Vidaurri (el general en jefe del Ejército del Norte), se formó la Compañía de Seguridad Pública de la villa, se eligió a 92 hombres del vecindario, al señor Flores lo nombraron segundo teniente, así como también al capitán José María Pompa, Agustín Berrenechea, Miguel Quijano entre otros. Un día después el alcalde don Juan Hernández recibió 40 fusiles con bayoneta para los integrantes de la recién formada agrupación de seguridad; al señor Flores se le fueron asignados ocho<sup>5</sup>, era de los que estaban dispuestos a luchar y defender por la tranquilidad de la familia y del pueblo.

La tarde del 20 de octubre 1858, se reunieron nuevamente en la sala del ayuntamiento, todavía los poderes se encontraban al mando de los liberales, concentrados los vecinos, la reunión fue presidida por el prefecto Jaso, después de algunos comentarios sobre haber alcanzado la tranquilidad en la villa, de agradecer haber contribuido conseguir la misma, propuso la disolución de la compañía de seguridad, a su vez, solicitó que se designara al señor Flores como alcalde primero<sup>6</sup>; los vecinos no dudaron en elegirlo, pues en varias ocasiones había mostrado su afán de servir a la comunidad. Él vio en el nombramiento la oportunidad de proteger a la villa y sus habitantes, aunque por otro lado, le

---

5. Ibidem, p. 26

6. Ibidem p. 31

dolió saber que sería señalado por el clero, aunque para esta época, lo primordial era conservar la integridad del pueblo.

Después de esta fecha, vinieron nuevamente las revueltas, los saqueos, desordenes y perturbaciones en el pueblo y la región, por lo que don Zeferino de inmediato aplicó el precepto, y en apego a sus funciones como alcalde, en los siguientes cinco días, mandó catear varias casas de sospechosos<sup>7</sup>. Durante la operación se aprehendieron los pecheros y otros varilleros desconocidos. Contento con el trabajo realizado y satisfecho de quitar cualquier obstáculo que perturbe, se encaminó hacia el Este, rumbo a su casa en El Cerrito Blanco, donde lo esperaban para cenar, su familia. Montado en su caballo recorrió todo el trayecto de la villa a su casa, admiró como el sol estaba por ponerse y cómo los rayos de un astro casi naranja bajaba hacia la vegetación de las tierras hambrientas de agua, mientras pájaros en parvadas cruzaban el cielo pincelado de color rosa, naranja y azul. Contento por la estampa que le regalara su tierra adorada, sonrió, pues también sabía que en su hogar, la familia lo esperaba para reunirse y gozar de los platillos deliciosos que seguramente ya había preparado María. Cuando llegó a su casa, salieron a recibirlo su esposa y sus hijos, todos entraron a la casona y se dirigieron al comedor donde los aromas de una exquisita cena los esperaba, todos tomaron sus lugares ubicados en la gran mesa de madera de mezquite, agradecieron a Dios por los alimentos otorgados y en seguida cenaron, culminaron con una plática de los acontecimientos en ese día.

Como la población se encontraba dividida entre liberales y conservadores, era necesario identificar los grupos para saber la tendencia de la situación que se presentaba, pues podía darse entre ellos discordias, desacuerdos o envidias. Un día de finales de noviembre de 1858, cuando iba a caballo, rumbo a su casa, de pronto fue atacado por un hombre que llevaba una daga, la agilidad del señor Flores hizo detener a José María González, yerno de Obispo Rangel, que por haber atacado a la autoridad de la alcaldía, fue enviado a la cárcel<sup>8</sup>.

Con motivo de adherirse a la Constitución de 1857, a través de un comunicado, se ordenó que se juntara el vecindario y si acaso no hubiera una contestación, atacarían con fuego y sangre la villa y habría una sublevación, por lo que don Zeferino y varias personas, citaron a los habitantes en casa del mismo alcalde, a la hora convenida, comenzaron a llegar a caballo o a pie, para poder prestar juramento a la Carta Magna.

---

7. Ibidem. p. 32

8. Ibidem. p. 34

A la reunión llegó casi la totalidad de la población y se pudo nombrar a una comisión que debería de viajar hacia Cedral y efectuar el comunicado. Los comisionados efectuaron la encomienda y en el trayecto se encontraron con el señor Amaya e Inocencio Covarrubias, quienes ágilmente pudieron convencerlos y hacer que se regresaran al pueblo.

Cuando el señor Flores se enteró, volvió a formar otra comisión con Austacio Huerta, Felipe Hoyuela, Agustín Soberón, y pidió que salieran muy de madrugada, pues el objetivo era que no hubiera gritos insurrectos<sup>9</sup>. Él mismo los despidió y les pidió de favor que cumplieran su cometido.

Una noche muy oscura de los primeros días de febrero de 1859, lograron introducirse a la casa de El Cerrito Blanco un grupo de bandidos y robaron todo lo que encontraron a su paso, desde jorongos, enaguas, varios artículos cotidianos de uso de los pobres. A la mañana siguiente al enterarse el vecindario, don Miguel Quijano convocó a manifestarse por tales abusos y sugirió formar de una representación para quejarse ante el gobernador Eulalio Domínguez, pero don Zeferino y don Agustín Soberón se pusieron de acuerdo para resolver que preferían sufrir antes que reclamar por razones particulares. Los asistentes comenzaron a manifestar sus opiniones, dividiendo al grupo, por lo que algunos si formarían la representación para presentar queja ante el gobernador<sup>10</sup>.

---

9. Ibidem, página 35

10. Ibidem, pp. 50 y 51

## CAPÍTULO DOS

### Los préstamos forzosos y quiebre de fortunas

Los alborotos sociales, las revueltas, conflictos, que se presentaban en todo momento por cuestión de diferencias de ideologías políticas, diferencia entre bandos, provocó que la imagen de la villa fuera de abandono y maltrato, las fachadas de las edificaciones se veían con falta de aplanados, algunas marcas de balas sobre los muros, la imagen era desoladora, pero en cambio había grupos que trabajaban para calmar la situación, y pronto en el gobierno comenzó a escasear el dinero por lo que hubo la necesidad de solicitar préstamos forzosos a través de sus ayuntamientos, los que a la entrega de la cantidad les daba un recibo por este concepto en el cual en ocasiones, estipulaba la fecha de su reembolso. De las primeras ocasiones de vencimiento de plazo de devolución, los ciudadanos que prestaron, se dieron cuenta que el día 2 de febrero de 1859, no les había sido devuelta la cantidad y se sintieron engañados, a don Zefirino debieron regresarle, cincuenta pesos y no recibió ni un quinto, los demás igual<sup>11</sup>. Un grupo de amigos comentaron sobre el asunto y alegaban que entre más pasaba el tiempo, pedían de todo, ahora tocaba que a través de una circular, el presidente Bernardo Delgado solicitaba a los ciudadanos y negocios que apoyaran con mulas aparejadas, más tarde la solicitud fue de caballos ensillados.<sup>12</sup> Entre risas bromeaban suponiendo qué más pedirían para las próximas solicitudes.

---

11. Ibidem, página 52

12. Ibidem, página 56

Los conflictos que acontecieron en el país se tornaron en algunas ocasiones de tipo social o personal, y en cualquier sitio o persona podían protagonizar los pleitos o los ataques, cierto día de marzo de 1859, muy cercano a la casa del administrador, Andrés Lira se encontró a José María Mata, ambos transitaban a caballo y el primero atacó con un cuchillo y quiso ahorcarlo, en ese momento pasó un anciano (que vivía en la comunidad de “El Vaquero” que se localizaba a pocos kilómetros al Este de El Cerrito Blanco, que siempre andaba vigilando y cuidando la zona) que pudo detener el problema que hubiera sido de lamentar, así fue que como Mata era un oficial federal, de inmediato lo detuvieron y apresaron a Lira y lo sentenciaron para fusilarlo, afortunadamente la condena fue suspendida, por la súplica que hicieron por parte del presidente Bernardo Delgado y del propio cura de la villa, don Eutimio Cervantes<sup>13</sup>.

Tropas y generales entraban, llegaban, se quedaban por un tiempo en la región, algunos con un tránsito frecuente y otros no volvían más, pero los que tomaban la villa como estancia comenzaban a dar instrucciones, fue en el caso del coronel Florentino López, quien pidió al presidente reuniera a los vecinos y les informara que a fin de garantizar la población era necesario levantar cien hombres de infantería, además les indicó que enviaran mozos y entregaran un arma de calibre para cada uno, en un término de tres días; además requirió de 25 caballos buenos que se pagarían con recibo a \$20. En la misma reunión nombraron una comisión, en la cual figuraron don Zeferino, Trinidad y Antonio Gaitán y Rafael Berrenechea.

El señor Flores al ver que frecuentemente les pedían los préstamos forzosos, pensó que no es posible que el dinero se estuviera gastando solo para las guerrillas, y que mientras no se arreglaran estas situaciones el país iría en pique, porque cada vez la gente era más pobre, y los que tenían, se estaban quedando sin nada, pensaba que era bueno apoyar esta causa, pero mejor apoyo tendrían si pudieran arreglar las dificultades de la nación.

La villa de Matehuala y los pueblos cercanos, lucieron desolados, sus habitantes no salían de sus casas, al menos si fuera necesario y todos se encontraban alertas y preparados para cualquier acontecimiento. Varios días permanecieron encerrados en sus casas, la noticia de la muerte del padre Julio Díaz que tras varios días de enfermedad, causó mucha tristeza al pueblo, por la noche todos los vecinos atemorizados y cabizbajos

---

13. Ibidem, página 58

se dirigieron a la casa, donde lo acompañaron en el velatorio y al día siguiente fue sepultado en el templo de San Salvador de Orta, al pie del altar mayor<sup>14</sup>. Terminada la inhumación todo mundo regresó de prisa a su casa a resguardarse.

La situación de inestabilidad en el pueblo y en la región hicieron que los habitantes se encontraran alterados y por cualquier motivo querían sacar pleito, en esta ocasión un arriero acusó a don Zeferino de que con pistola en mano lo detuvo y llevó ante el coronel Florentino López, quien amenazó, después lo dejó libre, quitándole el caballo ensillado por el tanque (receptáculo de agua) de don Santiago. Al enterarse de lo acontecido el coronel Guadalupe García, multó al señor Flores y mandó a dos oficiales a su casa para que pague la infracción, desafortunadamente éste, se encontraba fuera que la villa, por lo que la familia tuvo que pagar la infracción<sup>15</sup>.

Continuaron las riñas y asedios en el poblado, así como la solicitud de los préstamos forzados que se les hacían a las personas que se sabía tenían recursos o negocios, las mismas venían marcadas con las cantidades que deberían de aportar cada una, así le tocó al subprefecto José María Durán (a quien apodaban el "*Muelas*") transcribió el comunicado del gobernador Chico Sein, donde ordenaba al presidente Delgado de exigir un préstamo de un mil cien pesos, de acuerdo a lista elaborada en Catorce, a don Zeferino le tocó aportar cien pesos y en el registro figuraban las familias Soberón, Barrenechea, González Lavín, Porto, Soriano, el Curato, Trinidad Gaitán, Justo Zepeda, Miguel Quijano, entre otros, esto aconteció el 15 agosto de 1859<sup>16</sup>. Religiosamente cada uno entregó la cantidad estipulada en la solicitud a sabiendas que ese dinero no regresaría.

Siguiendo con el tema, de los préstamos forzosos y como consecuencia de cargos que hace el gobierno del estado, el presidente Delgado recibió el 2 de octubre, a las 4 de la tarde, un comunicado del subprefecto Durán, para que notificara a Carlos B. Morales, Zeferino Flores, José María Pompa y Francisco Soberón, para que sin falta se presentaran en Catorce a contestar por las faltas que los culpaban y que si no iban, mandaría a la tropa por ellos. A las cinco de la mañana del día siguiente en grupo formado por Soberón, Agustín Flores y Joaquín Morales (hijos de Zeferino y de don Carlos), fueron a contestar por sus padres, quienes

---

14. Ibidem, página 61

15. Ibidem, página 66

16. Ibidem, página 83

manifestaron en todo momento que el señalamiento que era falso, pero para hacerlos soltar, les asignaron préstamo para la villa, al igual que les hicieron a los vecinos de Cedral, Zacarías Igueravide, Antero Ugalde y Alejandro Aguirre. De regreso, Francisco Soberón comentó que no hubo tales chismes, sino que les notificaron que debían de pagar mil doscientos pesos de préstamo en la asignación de cinco mil pesos impuestos a este municipio, lo mismo que exigieron para don Carlos, al señor Flores y a Pompa<sup>17</sup>.

Tanto en la villa como en otras regiones cercanas, los conflictos sucedían, pues la sociedad seguía dividida, como el desacuerdo entre Santiago Vidaurri y el canónigo de Monterrey, el doctor Guillermo Martínez, quien recibió la sentencia de ser desterrado de las tierras regias, con el poco tiempo que le dieron para salir, solo alcanzó a meter en la maleta un cambio, su biblia, misal, rosario y los utensilios sagrados, durante el trayecto hacia Matehuala, envió una persona de confianza a la casa de don Zeferino, con quien sostenía una sincera amistad desde tiempos de niños, así que mediante una carta le explicó la situación y le pidió asilo en su casa de El Cerrito Blanco.

Una pequeña comitiva de viajeros arribó a la casona, fueron recibidos por el señor Flores y los albergó ahí, lamentablemente la edad y las malas condiciones del viaje hicieron que el clérigo llegara enfermo, dispusieron de una recámara y pidieron a varios sirvientes que estuvieran al pendiente de él y de atenderlo, así que después de cinco días que estuvieron procurando ahuyentar la enfermedad, el canónigo murió de fiebre cerebral. Varios amigos del obispo y de don Zeferino, al conocer la noticia se acercaron a la casa para velarlo y al día siguiente fue enterrado en la capilla del camposanto a las 12 del día<sup>18</sup>, después de ver cómo con las palas vertían la tierra sobre la fosa, poco a poco, los asistentes fueron abandonando el lugar, pidiendo a Dios, lo recibiera en su santo reino.

El escaso circulante económico se daba en el pueblo, sólo servía para llevar a la casa únicamente para los alimentos, pues con tantos préstamos y tan seguido, no había más que para poder subsistir, en el pueblo, hacía un viento de aquel que sopla anunciando que se acerca el invierno. Cuando se citó a varios vecinos, entre ellos ya no fue novedad que el asunto principal fuera de nuevo un préstamo, reunidos en la sala de la presidencia, don José Castillo de Catorce, sentado en una silla

---

17. Ibidem, pp. 90 y 91

18. Ibidem, página 95

y detrás de un gran escritorio, les hizo ver la lista de prestamistas por 15 mil pesos que el coronel militar del estado, don Juan Bustamante solicitó y quien, desde hace un tiempo residía en Catorce, esta lista fue asignada a los habitantes de Matehuala, los nombres y cantidades en esta ocasión eran para no creer, pues en la misma se señalaba cantidades exorbitantes del préstamo, atónitos los vecinos argumentaron no tener dinero, viendo la respuesta, los militares comenzaron a intimidarlos, les dijeron que traían instrucciones de apresarlos.

Por la tarde, fueron citados de nuevo al despacho del general Bernabé De la Barra, quien les informó que, por orden del general en jefe, les otorgaba la gracia de que fuera sólo cinco mil pesos pero que quedaban comprometidos a entregarlos al siguiente día a más tardar a las 10 de la mañana, los vecinos discutieron y dieron a entender que no tenían ya recursos ni para sobrevivir, que apenas si alcanzaba para la alimentación, pero ante las intimidaciones y amenazas, los militares hicieron que todos firmaran una carta compromiso, de lo contrario, harán efectivo el préstamo de los 15 mil pesos, don Zeferino Flores, Jesús Soriano, Hilarión Gaitán, Juan Delgado, Agustín Berrenechea, Fernando Castillo y Agustín Soberón<sup>19</sup>, decaídos salieron de la reunión, sintiendo que de seguir así, la situación económica de ellos va a empeorar y ya no habría dinero ni para los “préstamos”, ni para ellos y sus familias.

El frío y los aires helados continuaron afectando los campos y la salud de los pobladores, todos comentaron y auguraron un crudo invierno, y en casa de los Flores, así como se recibía a amigos del clero, también asistía a sus amigos militares, en este caso le tocó al general Juan José Garza y su fuerza, quienes fueron albergados en la casona de El Cerrito desde el 27 de diciembre de 1859<sup>20</sup>, las atenciones que recibió la tropa fueron alimentos, albergue, agua, baños, y la estima de los patrones. Al pasar dos días, se formó una junta compuesta por el cura, Pompa, don Zeferino Flores, don Trinidad Gaitán y don Joaquín Castillo, computarizaron los capitales y arreglaron el cobro de la contribución del uno por ciento, ese grupo se estableció por el general Valentín Cruz, y a su vez, fue orden del general Francisco A. Vélez. Cuando estaba dispuesto a retirarse este último, dieron cuenta del capital por seis mil pesos cuya cantidad les pareció muy poca, por lo que instruyó al general Calvo para que cobrara tres al millar y uno por ciento, así que con el impuesto de los vecinos recaudaran la cantidad de catorce mil pesos, siendo el exceso como préstamo a pagar los derechos de aduana. Al

---

19. Ibidem, pp. 98 y 99

20. Ibidem, página 107

grupo de la junta les comentó, en casa del cura, y éste le suplicó al general Manuel María Calvo que reconsiderada pues esta municipalidad había padecido tanto, a lo cual no accedió debido a que fueron ordenes determinantes de Vélez, para reunir la cantidad acordada<sup>21</sup>.

Cuando vieron que entre los vecinos manifestaban inconformidad, el 30 de diciembre, se nombró una nueva comisión para reunir los 14 mil pesos, quedaban integrados el general Ulloa y el administrador don Manuel Martínez, elaboraron una lista de manera exagerada para unos y favorecedora para otros, de tal manera que fue hecha una comisión militar con el coronel Donaciano Frutos y otros oficiales, quienes comenzaron a cobrar, amenazando con prisión a los que no exhibieran.

Al iniciarse la sexta década del siglo XIX, la guerra cobró peso en favor de los liberales y como se esperaba, tras este triunfo un cambio de bandos no se hizo esperar, así que los liberales designaron a los funcionarios en cada población. En Catorce fue escogido don Leandro Portillo como el nuevo administrador de aduana, mismo que decía que encontró una sublevación popular porque no querían de prefecto a don Crescencio Jaso, además de que consideraban quitar a dependientes de las minas. En Matehuala, el sábado 21 de enero de 1860, don Zeferino Flores recibió el nuevo empleo como prefecto de este departamento, que se formó por Matehuala y Guadalupe Repesadero, hoy villa de Guadalupe<sup>22</sup>.

A finales de enero, el prefecto Flores citó a los vecinos para que se reunieran en la casa de José María Pompa, en donde estuvo albergado el coronel Florentino López, quien les dio una capacitación sobre la ley del uno por ciento, que habían pagado ya tres veces con excesos, pero no reconocieron los pagos atrasados y exigieron mil seiscientos pesos de adelanto hasta que don Leandro Portillo, administrador aduanal y don Zeferino realizarían los cálculos de capitales para su cobro. Con la certeza que a la cabeza de la Prefectura, los vecinos y la villa estarían protegidos, el señor Flores trabajó en apego a sus funciones, buscando que en estos tiempos revueltos, no se molestara a algún matehualense<sup>23</sup>.

---

21. Ibidem, página 108

22. Ibidem, página 116

23. Ibidem, página 118

Las novedades políticas, sociales, rencillas, guerrillas, revueltas, llegaron al pueblo en las diligencias con viajantes, de tal manera que se supo que en Cedral, se registró la presencia de una guerrilla federal proveniente de Vanegas, sin que se conociera su objetivo. Con rumbo a Catorce salió el coronel López, dejando el mando al teniente coronel Joaquín Errazú, quien hizo efectivas las instrucciones del prefecto Flores de entregar a los vecinos y dependientes, las armas de municiones. Nuevamente encontramos a Flores encabezando la lucha para proteger la villa<sup>24</sup> y cada uno de los vecinos, donde apoyó la causa, principalmente por la defensa del pueblo y de su gente.

Rápido se fue el mes de abril, los préstamos forzosos y la aportación de caballos para fortalecer a las tropas continuaron, cada vez los vecinos veían adelgazado su patrimonio, pues habían tenido que vender animales, joyas, terrenos, entre otros, pero ahora, además de los vecinos se fueron con el clero, pues el coronel Martín Zayas ordenó al cura Eutimio Cervantes, que entregara las cuentas de las fincas y capitales de la corporación eclesiástica, quien mostró los libros y como consecuencia, llamó a los vecinos que ocupaban fincas de corporaciones para que fueran entregadas al gobierno de Chico Sein y efectuara lo mismo, para aquellos que tenían capitales, como don Zeferino Flores y otros, quedando don Miguel Quijano al cargo de la comisión. A finales de mes, Vicente Chico Sein se afianzó como gobernador del estado de San Luis Potosí<sup>25</sup>.

Los siguientes meses del año, se vivieron en una estabilidad y tranquilidad social en la villa, como hacía tiempo que no se sentía. De cualquier manera nuestro prócer siempre se encontró en alerta, trabajando duramente para el pueblo así como para la hacienda.

Nuevamente se volvió a sentir la fiesta en la villa, después de varios días de tranquilidad, el martes 4 de diciembre de 1860, a medio día, subieron a la torre, las dos campanas, un esquilón y una esquila que con empeño y costeo, participaron don Zeferino y Agustín Flores, don Jesús Soriano, don Diego González Lavín y don Agustín Soberón, quienes fueron los padrinos, las bendijo el cura Cervantes y repicaron todas a las cinco de la tarde<sup>26</sup>. El pueblo entero se llenó de alegría pues la capilla contaría con todos esos instrumentos sonoros que servirían para anunciar la celebración de la misa, las ceremonias y las misas de difunto y así se podría identificar por los sonidos qué celebración tienen en el pueblo.

---

24. Ibidem, página 119

25. Ibidem, página 134

26. Ibidem. p. 160



• Cristo Señor de Matehuala

Tras la tranquilidad de la época, el año 1861 se inició con fiestas de toros para celebrar la festividad del Señor de Matehuala, como no sucedía hacía unos años. Entre otras conmemoraciones, don Santos de la Maza dio un día de campo en El Cerrito del señor Flores, asistieron las familias de Matehuala, quienes gozaron de la fiesta que resultó muy concurrida y alegre. Desde temprano, los mozos y peones se encargaron de adornar los arcos del patio, colocaron sillas, mesas con arreglos de flores, y dispusieron todo para la fiesta. En pleno baile, don Emeterio Lavín hizo una falta a los asistentes, insultando a don Pedro de la Maza, por lo que fue necesario la intervención de varios, para calmar los ánimos y evitar el escándalo; tranquilizados los invitados, gozaron la fiesta hasta ponerse el sol<sup>27</sup>. El señor Flores durante el incidente, trató de calmar a los invitados, o para que otros no se dieran cuenta del pleito suscitado, mantuvo la calma para que el espíritu de la fiesta no decayera, pensó que entre tanto revoltijo que sucedía en la nación y que en tiempos de calma como ese, se podía ofrecer alguna fiesta para convivir y poder distraer a la comunidad, y cuando se había organizado la fiesta, por pasarse de copas, llegaban a suceder los pleitos y se tenía que intervenir para que no se hiciera más grande y apaciguar a los peleoneros.

La rabia ocasionada por la falta continuó y se percibía, posteriormente don Juan Pablo Alcalá con pistola en mano, fue a buscar a don Emeterio Lavín y lo llevó a la fuerza, para que diera una satisfacción a los señores Maza, quienes argumentaron no tener parte en tal violencia. Se calentaron los ánimos y Alcalá le rompió la nariz a Lavín, por lo que el subprefecto Miguel Quijano intervino y envió a éste, a casa de Pompa y dejó a Alcalá en casa de los Maza. Abandonando a un lado el incidente y calmados los ánimos, las fiestas de la villa continuaron con la organización de más días de campo y bailes a los cuales asistió la población y se divertieron sin otro incidente.

Ya cuando se marchó el último invitado, dispusieron irse al lecho, Zeferino abrazó tiernamente a María y se dirigieron a su aposento, comentaron sobre la riña y cómo el alcohol podía transformar a las personas, también se rieron, porque el castigo impuesto fue separarlos y dejarlos en diferentes lugares para que se les pasara lo borracho y, ya sobrios, pensaran sobre los papelitos que hicieron en la fiesta, que estuvieron a punto de aguarla, afortunadamente don Santos de la Maza y Miguel Quijano pudieron intervenir a tiempo.

---

27. Ibidem. pp. 163 y 164

Cansados se quedaron dormidos, al amanecer sintieron cómo poco a poco los rayos penetraron a través de su ventana y como los trinos de los pájaros se escucharon. Se anunciaba que un nuevo día comenzaba, así que pronto se levantaron, se asearon, después se volvieron a reunir en el comedor donde un rico desayuno preparado por María, ya los esperaba. En la mesa, como siempre, sentados se encontraban Agustín, Encarnación y Lupita, en las cabeceras, su padres; una vez que terminaron de almorzar, cada uno se dispuso a cumplir con sus obligaciones, los hombres al campo y ella en apoyar a su madre en los quehaceres del hogar, don Zeferino a verificar cuentas en la tienda de raya de la hacienda de La Carbonera y a cuadrar los libros de la administración.

Concluidos los alimentos, todos acordaron que ya era la hora de cumplir con sus tareas, así que los jóvenes se acercaron al señor Flores, fueron a los cobertizos para tomar su caballo, y saliendo a todo galope hacia el Norte, rumbo a la hacienda de La Carbonera.

## CAPÍTULO TRES

### El augurio del cometa y la villa convertida en capital de la República

 lía a tiempos de cambios y en el pueblo tanto como en los habitantes se sentía. Don Zeferino percibía que eran vientos nuevos que venían al pueblo directamente, las novedades se anunciaban y en la mañana del primero de abril de 1861, el ayuntamiento tomó posesión de la casa de los portales de Soldevilla, la cual fue cedida al gobierno con arreglo de la Ley de Desamortización (la edificación había sido impulsada por el cura Becerra y en ella vivía el sacerdote Cervantes quien se tuvo que ir a vivir al antiguo curato). Recordemos que el 12 de julio de 1859 se promulgó la Ley de Nacionalización de los Bienes Eclesiásticos; el 23, la Ley del Matrimonio Civil; el 28 la Ley Orgánica del Registro Civil y la Ley sobre el Estado Civil de las Personas; el 31, el decreto que declaraba que cesaba toda intervención del clero en cementerios y camposantos. El 11 de agosto se reglamentaron los días festivos y se prohibió la asistencia oficial a los actos religiosos. Un año más tarde, el 4 de diciembre de 1860, se expidió la Ley sobre Libertad de Cultos. Este conjunto de leyes fueron el inicio de una nueva era en la política, la economía y la cultura. Pero mientras esos ordenamientos se convertían en realidad, la guerra civil había agotado y empobrecido al país.

Ante los ataques de vándalos y de grupillos, unos días después del primero de abril y frente la amenaza de ataque, en la villa se prepararon los ciudadanos para la defensa, ya que en el pueblo no había soldado alguno. En una reunión de vecinos, se eligió al comandante militar y don Agustín Soberón sería el primero en obedecerlo, también se votó por don Feliciano Ramírez quien fue recomendado por el prefecto Flo-



• Templo de Santo Niño de Atocha

res y enseguida formaron una tropa con veinticinco hombres y juntaron treinta armas. Como medidas de seguridad, también se ordenó cerrar los comercios y todo el vecindario contó con un arma en casa e hicieron guardia en las azoteas de las edificaciones. Pasaron las horas y afortunadamente ningún enemigo se presentó, aunque si corrieron rumores que los atacantes habían sido emboscados, otros que se habían pasado de largo rumbo a La Carbonera y hacia el Ojo de Agua<sup>28</sup>.

Al caer la tarde llegó la diligencia de San Luis y entre los viajeros portaban las malas noticias que el general Zaragoza había muerto envenenado y mal augurio sintió la población pues desde la noche el 25 de julio de 1861 apareció en el cielo *El Gran Cometa*, con una cola de luz muy grande, que era fácil observar pues también había claridad con la luna<sup>29</sup>. Ese cometa actuó recíprocamente con la tierra, de manera que durante dos días, cuando se encontró en el punto más cercano, en realidad la tierra estaba dentro de la cola y se podía ver con toda claridad, aunque de día el gas y el polvo del astro obscurecieron al sol. La población oró para que no trajera las penurias y presagios que por coincidencia con el Halley había sucedido, aunque supieron que se trataba de otro, tenían la incertidumbre que habría de presentarles problemas fuertes.

Al finalizar agosto los préstamos forzosos se exigieron nuevamente, en esta ocasión llegó el prefecto don Juan López Estrada y pidió uno por la cantidad de siete mil pesos, con ello traía una actitud de prepotente que no les gustó a ninguno de los vecinos, razón por lo que don Zeferino Flores y don Ricardo Hernández se dejaron apresar antes de entregar esa asignación tan exagerada. Otros vecinos entregaron algunas cantidades pero a reserva del reclamar al gobernador Sostenes Escandón<sup>30</sup>. Pues pese a saber que el dinero que entregan no tenía devolución, los modos del prefecto molestaron a todos.

Después de haber encaminado a la familia que viajó rumbo a San Luis, don Agustín Soberón los acompañó hasta la casa de don Zeferino, ahí aprovecharon para intercambiar opiniones sobre los nuevos asaltos e imposiciones<sup>31</sup>. Entre las novedades y cambios que se habían presentado, hasta el tema de los préstamos forzosos, fueron motivo de una plática larga que sostuvieron sentados en macizas mecedoras que se encontraban en la terraza de la casona de El Cerrito Blanco, desde ahí pudieron contemplar una vez más el astro y su frondosa cola.

---

28. Ibidem, p 173

29. Ibidem, pp 180 y 181

30. Op. citada, p. 181

31. Ibidem. p. 188



• Interior del Templo de Santo Niño de Atocha

Cierta tarde de mayo, cayó una fuerte tormenta de granizo, el tamaño era como de una naranja y duraron congelados varias horas, nunca se había visto algo igual, pues afectó a cultivos y construcciones. El señor Flores guardó algunos, los cuales pesaron en promedio quince onzas después de que ya había transcurrido toda la noche, con lo que se pudieron hacer idea de qué tamaño eran cuando cayeron. Como buenos agricultores, vieron la caída de los granizos como un remedio para terminar con las plagas, así que aunque afectadas sus siembras, no dejaron de sentir que la siguiente sería una buena plantación y cosecha.

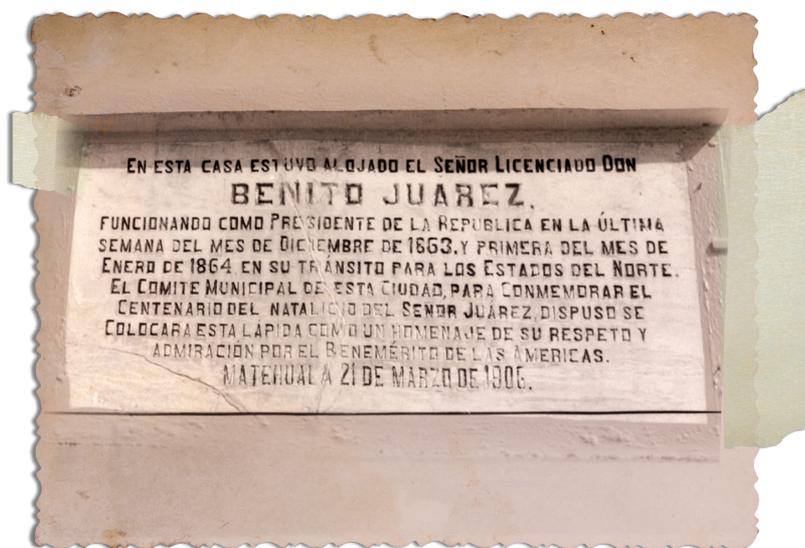
Los cambios políticos también modificaron la estructura de los funcionarios en la población, debido a la licencia solicitada por el comandante militar Plutarco López de Lara a quien lo cubriría don Teodoro Castillo como suplente. De alcalde fue designado como propietario don Jesús Soriano y como suplente a don Agustín Barrenechea<sup>32</sup>.

En el país se comentaba sobre el establecimiento del segundo imperio, sobre la invitación que los conservadores habían formulado a Maximiliano de Habsburgo (Fernando Maximiliano José de Habsburgo), y que pronto llegarían al puerto de Veracruz, la población estuvo a la expectativa.



• La Quinta del Camino Real o de la Villa

32. Ibidem. p. 209



• Placa alusiva a la estancia de Juárez

Con el apoyo de los mineros de Santa María de la Paz y de los vecinos de Matehuala se construyó el templo del Santo Niño de Atocha, con los días, la edificación avanzaba mucho más, el viernes 12 de junio de 1863, en esta construcción también trabajó don Zeferino para conseguir recursos, invitó a don Agustín Soberón a que fuera padrino de la bendición de la piedra clave de la bóveda del altar mayor, el acto fue presidido por el padre Miguel Demetrio Villaseñor, quien en compañía del señor Soberón, bendijo la piedra<sup>33</sup>. Al finalizar el acto religioso se organizó el convite para celebrar la consagración de la misma, después de disfrutar las frescas aguas e infusiones, poco a poco los asistentes se fueron retirando.

La inestabilidad del país por las diferentes corrientes de conservadores, liberales y por la intervención francesa, hicieron que se sufrieran vaivenes, la sociedad ahora se encontró dividida por simpatía, por lo que las noticias que llegaban para unos eran buenas, para otros malas, así que por diferentes medios de comunicación llegaban los comunicados a la villa, que Juárez había optado por establecer un gobierno itinerante. Por otro lado, no se sabía si los franceses de la avanzada de los emperadores, habían ocupado México.

En los primeros días de noviembre y en el tiempo que llevaba como jefe político el coronel Baigén, siempre había dado disposiciones fuertes en la región, pero la que acababa de efectuar para que todos se enlisten a la Guardia Nacional, cuya junta impondría que cada uno realizara un pago de quince pesos mensuales a excepción de los pudientes

33. Ibidem. p. 230

que darían más. Por este motivo, se reunieron varios representantes de la comunidad a fin de efectuar un manifiesto al gobierno del estado; don Zeferino Flores junto con don Rafael Berrenechea, Agustín y Francisco Soberón, don Isidro Bustamante entre otros, formaron esta comitiva. El gobernador les informó que ya se encargaría del coronel para que se portara con más moderación, pero no quedaron conformes porque Baigén continuó como jefe<sup>34</sup>.

Algunos días antes de la navidad de 1863, don Zeferino dio albergue a los generales Quijano y Basadre, al coronel De La Barra y sus familias, en el festejo de la cena navideña que se preparó con exquisitos platillos elaborados por María y las cocineras, entre deliciosos vinos de la región, todos quedaron complacidos y contentos, cada uno se pronunció porque México lograra obtener la estabilidad necesaria, enunciaron los deseos para que el país progresara, así como sus habitantes. Al día siguiente que fue sábado 26 y los militares salieron rumbo a Vanegas<sup>35</sup>.

En la ruta del gobierno itinerante el presidente Benito Juárez llegó a Matehuala el lunes 28 de diciembre a las 12 del día, junto con sus ministros, don Zeferino lo albergó en su quinta del camino real (hoy calle de Hidalgo), sin que nadie se diera cuenta. Entre los acompañantes llegaron Guillermo Prieto, Francisco Zarco, Francisco Mejía, escoltados además con varios escuadrones del Batallón de Zapadores, entre otros. Más tarde visitaron a Juárez algunas personas de la villa, quienes fueron muy bien recibidos y grata la reunión. Una vez que don Zeferino los instaló en su casa de Matehuala, pidió a los empleados de la misma, estuvieran al tanto del mínimo detalle que se le pudiera ofrecer al señor presidente, y dispuestos a que pasara una buena temporada en la villa.

El señor Flores se dio a la tarea de buscar entre los comerciantes apoyo para Juárez, además de una cantidad muy buena que él aportó, visitó uno tras otro conocido y vecino, comentó porque era bueno apoyar al presidente. Cuando tuvo la cantidad necesitada, se dirigió a la casa del camino real para entrevistarse con Juárez y así entregarle los recursos para apaciguar a la tropa, la cual se había amotinado, ya en la quinta, se sentaron en los sillones de la fresca sala, ahí platicaron largo y tendido sobre el proyecto que tenía para recuperar la república y del viaje que pretendía realizar al Norte, así como que había enviado a su familia a Nueva York bajo la protección de Matías Romero, allá estarían a salvo mientras el país recuperaba la paz. Comentaron que su próximo

---

34. Ibidem. pp 236 y 237

35. Ibidem. p. 241

viaje sería a Saltillo, pues allá varias comisiones ya lo estaban esperando, principalmente por don Juan Ortiz Careaga y el general don Nicolás Medina.

Hablaron de la villa, al presidente Juárez le pareció que era un pueblo muy acogedor, recalcó que sus pobladores eran muy hospitalarios, se veía que estaban muy bien organizados y había muchas perspectivas que Matehuala tuviera un buen crecimiento, pues los comercios y los servicios estaban a la altura de San Luis Potosí. Después tocaron el tema de la familia, de los hijos que tenían, de sus ideales.

Pasaron al tema del clero y de la religión (el señor Flores pudo darse cuenta que el presidente no simpatizaba con los sacerdotes y estaba dispuesto a quitarles todos los bienes que habían acumulado). Sintió un rechazo hacía él por querer hacerles daño. Luego hablaron sobre la masonería, desde los inicios cuando Juárez fue joven y comenzó a participar en ella, en esa sociedad secreta cuya jerarquía se basaba en la fraternidad de los miembros, que se agrupaban en logias, donde hacían uso de varios ritos y de signos emblemáticos. Como don Zefe no coincidía hacia estas tendencias y al sentirse que trataba de convencerlo, se molestó nuevamente, al grado de decir: *"Sus defectos debería de tener"*.

Dos días después se reunieron los catorceños con el Benemérito, entre ellos don Santos de la Maza, con el objeto que derogara la orden que dieran tres semanas antes para que la casa de moneda no siguiera operando en Catorce, así como que remitieran la maquinaria a la capital. Como acuerdo le pidieron a don Santos el pago de 19 mil pesos de la última contribución<sup>36</sup>. Para celebrar el año nuevo don Zeferino y su familia se trasladaron a la casa de la villa para cenar con el presidente Juárez y su comitiva, entre sueños, proyectos y metas, las pláticas de los comensales se escucharon con voz de esperanza por llegar a obtener la estabilidad social y económica de México, así como tener concretado con firmeza el gobierno y la política del mismo.

En los primeros días del nuevo año de 1864, se celebraron elecciones populares del ayuntamiento, previo a una breve campaña que cada uno de los participantes realizó, los resultados fueron los siguientes: Don Zeferino quedó como primer regidor, don Agustín Soberón como segundo y don Octaviano Iburgüengoitia como suplente, más tarde don Agustín renunció. Como Baigén se enteró que el señor Flores tenía hospedado en su casa a Juárez, alegando que lo estaba apoyando, quiso obligar a Soberón que recibiera la presidencia del municipio.

---

36. Ibidem. p. 242

Las fiestas patronales se celebraron desde el primer día del año, y los toros no podían faltar en el programa, así que se organizaron varias tardes en la plaza que provisionalmente se levantó junto a la quinta de don Zeferino. Debió ser un espectáculo taurino de primera, con la presencia de don Benito Juárez y toda la comitiva de magistrados y diputados, entre otros.

El domingo se fue muy temprano a la villa, durante el trayecto realizado a caballo, pensaba en que Soberón debería de aceptar el cargo de presidente. Cuando llegó al pueblo, de inmediato se dirigió al Moro e insistió a don Agustín que debía de recibir el compromiso propuesto, por otro lado, Baigén no reconoció la renuncia, así que insistió que debería de aceptar, le declaró mil argumentos, parecía ser que casi lo convencía. Se despidió y tranquilo regresó a su casa.

En la quinta, en una cesión solemne y sencilla, el presidente Juárez nombró como gobernador y comandante general del estado a Francisco de P. Villanueva. Durante la estancia presidencial, las tropas se calmaron al recibir lo correspondiente a media paga, con el dinero que don Zeferino Flores se había encargado de juntar con los comerciantes y matehualenses. Gracias a esta acción los soldados que se habían amotinado, no se levantaron contra el Benemérito de las Américas<sup>37</sup>.

Cuando iniciaba la semana, don Zeferino fue nuevamente en busca de don Agustín Soberón, reiteradamente trató de convencerlo, cuando llegó a la tienda, lo encontró oculto en la trastienda, por lo que en broma y broma, intentó de que aceptara el cargo la presidencia municipal, esta vez, le comentó que Baigén estaba dispuesto a obligarlo.

Por la tarde, Juárez le regaló a Agustín Flores, un caballo tordillo árabe, con un valor estimado de mil pesos, el detalle en muestra de gratitud por el apoyo recibido por don Zeferino<sup>38</sup>. Éste último observó con orgullo y agradecimiento el detalle otorgado a su hijo. Quizá fue un periodo muy corto, pero gracias a nuestro prócer, la villa se convirtió en Capital de la República Mexicana, un orgullo que seguimos teniendo los matehualenses.

En el quinto día del año de 1864, a las 11 de la mañana, acompañado en la entrada de la quinta del camino real, don Zeferino y una comitiva de vecinos, despidieron al presidente Juárez que salió en el carruaje negro rumbo a Vanegas para continuar hacia Saltillo, lo acompañaron

---

37. Matehuala una ciudad que agoniza. María Concepción Nava Muñiz. Editorial Verdehalago, 1997, p. 132

38. Op. citada p. 247

150 dragones de escolta, los ministros, algunos funcionarios y otros empleados. Dos días después mediante noticias que venían del Norte, se supo que Juárez, se dirigió de El Salado para la hacienda de Potosí. Por otro lado, también se enteraron que dos mil hombres de una tropa de Doblado se fueron de Zacatecas a Saltillo con el objeto de tirar al gobernador Vidaurri que, al parecer, no quería recibir a Juárez como presidente. Por otro lado, don Zeferino insistió a Soberón que asistiera al ayuntamiento para que pudieran hablar sobre la renuncia<sup>39</sup>.

La presencia de Juárez en Matehuala, marcó la vida de los vecinos, pues dejó huella entre el antes y después de la visita. La mayoría de la población quedó convencida que México no tendría un presidente más sencillo, honrado y capaz, a medida que avanzaba más hacia el Norte con su presidencia itinerante y de acuerdo a como llegaban las noticias mediante las diligencias, los simpatizantes creían más en él.

A otra parte de la población le pareció que había aires de esperanza con la nueva forma de gobierno imperial, la gente se alentaba, pues tendrían de gobernantes a nobles y el país estaría presidido por un emperador.

---

39. Ibidem. p. 249

## CAPÍTULO CUATRO

### Al frente y al pie del cañón, por la villa y compatriotas

El cielo parecía más estrellado que nunca, se escuchó el ruido del roce de los cascos y pezuñas de los caballos, también los gruñidos y relinchos de más de trescientos animales que con sus infantes y tres cañones salían de la villa, acompañaban al gobernador Villanueva, el último sábado de enero de 1864, a la una de la mañana, rumbo a Cedral, sólo se quedaban los vecinos, quienes de acuerdo a la instrucción dada por don Zeferino como jefe político, todos quedaron armados, con servicio de a pie y caballo, alertados a defender la comunidad, sin que aconteciera alguna novedad<sup>40</sup>. Así pasaron varios días y en el pueblo solo se escuchó el viento que golpeaba los árboles y a su vez, las hojas de los mismos que parecía querer emitir alguna nostálgica canción.

El lunes 25 de enero, hubo noticias que Mejía debió de haber salido de Venado rumbo a Matehuala, así como que Doblado y sus fuerzas abandonaron la ciudad de Zacatecas y que iban para Mazapil, Zac., noticias que llegaban, pero sin saber qué rumbo exacto transitaban. Las oficinas en el ayuntamiento parecían desoladas, pues por orden del coronel Florentino López, se suspendieron las actividades para todos los efectos del registro civil, pero don Zeferino, ordenó al juez civil, don Jesús Vargas (él ya había sido administrador interino de aduana y seguiría siéndolo hasta que hubiera un nuevo nombramiento) que retuviera en su poder, los doscientos y pico de pesos que había de fondo para que

---

40. Ibidem. p. 255

se pudiera proseguir con la obra del panteón, pero él le dijo que era más honrado y merecía más confianza que muchos conservadores<sup>41</sup>. Pues la manera de pensar de don Jesús era totalmente liberal.

Cierto día, el coronel López lanzó la convocatoria para que se reuniera el vecindario en la casa municipal a fin de adherirse a la Intervención y nombrar un nuevo ayuntamiento, también citó a don Zeferino quien fungía como jefe político. A su vez, nombraron a don Agustín Soberón, don Jesús Soriano y don Fernando Castillo para que asistieran a la entrega del camposanto, que fue bendecido por el cura Eutimio Cervantes.

Los vecinos llegaron a las cinco de la tarde, junto al cura Cervantes y al sacristán Mariano Medina, el señor Flores le comentó al sacerdote que como autoridad tenía la satisfacción de entregar el camposanto en virtud del cambio de circunstancias, pero que lo hacía a nombre de él y del vecindario, también le pidió que nombrara como administrador del mismo al señor Vargas, para no paralizar las obras y que el pueblo no viera la diferencia. Comentaron que se habían gastados más de dos mil y pico de pesos en dos años y que para el segundo tramo del panteón aún había mucho material y al corte quedaban ciento treinta y dos pesos en efectivo<sup>42</sup>. Así fue como quedó bendecido el panteón, donde con anterioridad ya habían sepultado algunas personas.

No se entiende en verdad en qué momento don Zeferino se alió a las fuerzas imperiales, pero si se podrá concluir que lo hizo, sabiendo que la situación podría mejorar a la villa y a los coterráneos, así que, por esta razón se le verá luchando en esta posición, quizá influyó el desencanto que sufrió cuando sostuvo aquella plática con Benito Juárez, donde tuvo diferencias de ideologías entre la religión, los sacerdotes y la masonería.

Bajo el mando del Segundo Imperio Mexicano y siendo el jefe político el señor Flores, envió a los vecinos mediante una circular firmada por él, en la que los invitó y citó para ratificar las elecciones populares del ayuntamiento, alcaldes o la elección de otros, el lugar para dicho evento fue la sala, donde fueron llegando de uno en uno los pobladores, la reunión fue presidida por el general Florentino López, se les presentó el orden del día, aclarando que el Imperio respetaba la voluntad del pueblo, en la sesión don Agustín Berrenechea originó polémica pues pretendía que don Zeferino debería trabajar para la causa, además se presentaron algunas renunciaciones que fueron admitidas y finalmente de

---

41. Ibidem. p. 256

42. Ibidem. p. 257



• Panteón Hidalgo, muro de criptas

común acuerdo concluyeron que quedaban declaradas las autoridades legales las que se encontraban en funcionamiento, todos estuvieron de acuerdo, incluyendo al general. En el grupo, quedaron integrados don Agustín Barrenechea y al propio señor Flores<sup>43</sup>.

El 29 de enero, llegó la noticia del fallecimiento del general J. Silvestre Aramberri, debido a una afección de pecho, para poderlo velar don Ignacio Martínez a través del señor Soberón, solicitó ver si se podía conseguir una casa para llevar el cuerpo. Como pasaron varios días que había expirado y eran más de 56 horas de su fallecimiento, don Zeferino Flores no autorizó que se realizara como tal y pidió que fuera bien encajonado y se llevara al descanso del cementerio. En el sepelio se realizó sin pompa y el cuerpo fue depositado en un nicho del panteón. Una columna de doscientos hombres que encabezó el coronel Troncoso, hicieron varias descargas en su honor el viernes 29 de enero de 1864<sup>44</sup>.

De las noticias que provenían de Soledad de los Ranchos, donde habitaba don Santos Pinilla, se supo que llegó una fuerza del gobernador Villanueva y exigió dinero, al no obtenerlo, efectuaron saqueo en la finca, llevándose hasta la ropa de doña Dolores. Pinilla ordenó el ataque

43. Ibidem. pp. 258 y 259

44. Ibidem. p. 260

por lo que el grupo del gobernador, el coronel Rafael Vega (Jefe Superior de Hacienda y Tesorero del Estado), y el capitán Lucio Lora, fueron emboscados en el rancho de El Borrego. Los tres murieron y apresaron al secretario don Dionisio Bello, al comandante de artillería Álvarez, entre otros. Al terminar el mes de enero, se celebrarían las festividades del Señor de Matehuala, que precisamente por prohibición del jefe de la entidad, no pudieron realizarse<sup>45</sup>.

En los primeros días de febrero, mediante comunicado oficial, se dio aviso que quedó como presidente del municipio, don Zeferino, don Crescencio Jaso como subprefecto y se nombró como tesorero municipal y administrador de la alhóndiga a don Jesús Vargas, éste último le recibió a don Jesús Reyes<sup>46</sup>.

Tras el matrimonio forzado de Jesús Domínguez y Mariana Cárdenas que se celebró en el fin de semana, el general Florentino López se enteró de que algunos campesinos andaban haciendo alboroto, para el lunes, acampó en El Cerrito Blanco del señor Flores<sup>47</sup>.

A mediados de febrero, se ensombrece la vida del señor Flores, ya que como padre sintió la muerte de su hijo Encarnación, que falleció de fiebre de tifo, a la edad de veintitrés años<sup>48</sup>. La tristeza y el duelo, lo vivió junto a su familia, por lo que se recogió en su casa de El Cerrito Blanco, por varios días. Se fue uno de sus hijos amados, ya no lo verían más, se repetía una y mil veces, mientras en su rostro aparecía una lágrima.

En la celebración de los oficios de semana santa, asistió el general Tomás Mejía quien vistió su uniforme de militar, fue acompañado por el presidente don Zeferino y los dos alcaldes: Soriano y Berrenechea, así como por varios empleados; por la noche, nuevamente estuvieron en la parroquia, rezando el vía crucis encabezado por el cura Cervantes<sup>49</sup>.

A finales de abril 1864 el general López se mudó de la vivienda de don Zeferino a la casa del Portal de Soldevilla con don Fausto Herrero, ya que la familia de López se trasladó a Venado<sup>50</sup>.

---

45. Ibidem. p. 261

46. Ibidem. p. 264

47. Ibidem. p. 265

48. Ibidem. p. 267

49. Ibidem. p. 273

50. Ibidem. p. 279

Por órdenes del general Mejía, el presidente Flores citó a los vecinos. La reunión fue presidida por el general Florentino López y pidió los mejores caballos que se tuvieran, mismos que serían devueltos en cuatro días, en la inteligencia que habrían de ser indemnizados si sufrieran deterioro o muerte, todos obedecieron casi forzados<sup>51</sup>.

El lunes 16 de mayo de 1864, el general López y el presidente Flores dieron solución al alojamiento para la tropa francesa en casas particulares, al día siguiente a las ocho de la mañana, las guerrillas de Doblado rechazaron a las de Mejía por el rumbo de El Cerrito Blanco de don Zeferino Flores<sup>52</sup>.

En mayo de 1864 el ejército mexicano de reserva al mando del general Manuel Doblado, se instalaron en El Cerrito para posteriormente atacar en Matehuala a las fuerzas imperialistas.

Don Zeferino nombró a don Mateo Villaseñor como Interior de correos, fondos municipales y administración del cementerio a consecuencia de que hurgando en el equipaje de Doblado, hallaron cartas que comprometían a don Jesús Vargas y su mujer, quien por órdenes del general Mejía, desde el lunes fue apresado<sup>53</sup>.

A finales de mayo llegó por medio de las noticias de los periódicos, de que el Archiduque Maximiliano ha aceptado el trono de México, asimismo que el día 14 salió de Roma y estaría por llegar a Veracruz el 27 de mayo<sup>54</sup>. A finales de este mes, el señor Flores pidió licencia a su cargo de presidente municipal y lo suplió don Hilarión Gaitán<sup>55</sup>.

El 5 de junio llegó un correo en el que se dio a conocer la noticia del desembarco de los emperadores, se descargaron 21 cañonazos a la madrugada, otros a media día e igual para ponerse el sol. Además se celebró en la villa un te deum con repiques, cohetes y serenata, los vecinos se veían alegres tras el anuncio de los nuevos gobernantes. A mediados de este mes, el pueblo sintió con tristeza la muerte del presbítero don Miguel Demetrio Villaseñor de 32 años, se celebraron sus funerales en el templo de San Salvador<sup>56</sup>.

---

51. Ibidem p. 286

52. Ibidem. p. 288

53. Ibidem. p 292

54. Ibidem pp. 292 y 293

55. Ibidem. p. 293

56. Ibidem pp 295 y 298

No faltó y pronto llegaron rumores de que el subprefecto de Catorce, José Ma. Durán, en una comunicación que dirigió al gobierno del estado de San Luis Potosí, refirió que algunos vecinos de la villa de Matehuala (entre los que se encontraban varios extranjeros), se resistían a entregar un préstamo para cubrir los mil pesos que se le habían asignado a ese lugar el día 4. Durán hizo especial mención a Zeferino Flores, de quien señaló que nunca *“ha querido dar un centavo”*. También afirmó que la resistencia de los habitantes de Matehuala al pago del préstamo mencionado era tenaz y que presentarían una protesta ante el gobierno del estado.

Otro comentario fue que el 12 de septiembre de 1864, el gobierno del estado contestó la comunicación de Durán de manera contundente, *“ya que los vecinos de Matehuala se resistían a satisfacer el préstamo; procediera a hacerlo efectivo por la fuerza, y que si, aun así, solo se resistieran les doble a cada uno, la cantidad asignada”*.

Además que entre los comunicados que realizó Durán, hizo un informe detallado de las actividades de Flores, les informó que en el trayecto de viaje por destierro dictado por Santiago Vidaurri (desde hacía tres años), don Zeferino recibió en su casa, al canónigo de Monterrey, doctor Guillermo Martínez, quien después de cinco días de enfermedad, murió de fiebre cerebral, que al siguiente día fue enterrado en la capilla del camposanto a las 12 del día.

Así como que, en tres días después, Durán remitió las listas de los *“capitalistas”* españoles que consideraba podían aportar las cantidades para cubrir el préstamo asignado al lugar 256. En la misma fecha, el gobierno del estado notificó al subprefecto de Catorce que el pago del préstamo sería impuesto a los vecinos nacionales y extranjeros del partido, le ordenó los reuniera para hacerles la notificación de que por disposiciones del cuartel general, en esa ocasión debían aportar 16 mil pesos. Así mismo, señaló que al entregar la cantidad que se les asignó, se les expedirían los bonos correspondientes y nuevamente añadió que *“advirtiéndole usted que si no cubrían sus respectivas cuotas en el término de tres días se les impondría doble cantidad”*. Para realizar el pago se dio un plazo de diez días.

El día 27 del mismo mes de septiembre, el subprefecto Durán informó de los resultados de la reunión con los propietarios y comerciantes de Catorce, además envió tres cartas de protesta de estos. Señaló que como se le había ordenado en el comunicado del día 25, había mandado reunir a los señores nacionales y extranjeros, y que la respuesta *“unánime fue resistirse”*. Mencionó el caso de Santos de la Maza, quien según indicó, ya había dado más de 30 mil pesos. Añadió que entre

el resto de los españoles, era raro aquel que debía de algún préstamo anterior, pues continuamente introducían efectos y contaban con los recursos para realizar las contribuciones, a diferencia de lo que sucedía con los pobladores nacionales.

Sobre estos últimos, Durán señaló que era verdad que no contaban con capital alguno, *"porque si representaban en algún giro es porque ya están vendidos con los españoles que son los dueños de todo este mineral"*. También manifestó que creía que el Gobierno podía proporcionarse los recursos como correspondía a su autoridad por la importancia de la *"santa causa que se sostiene"* y pidió una rebaja en el monto del préstamo de 16 mil a diez mil pesos, así como que esta cifra se distribuyera a todo el partido de Catorce (Cedral, Matehuala y el propio Catorce). En consideración *"a la parte menesterosa"*, que para él estuvo representada por los mexicanos, Durán insistió en que los españoles tenían mayores posibilidades para cubrir las asignaciones y afirmó que esperaba se entendiera que no buscaba favorecer a nadie y que en su narración *"los sentimientos mexicanos [...] hablaban"*.

Respecto a las cartas de protesta que Durán envió con su escrito, consideró importante mostrar los argumentos contenidos. Una de ellas fue presentada por los accionistas de la mina San Agustín, quienes, inconformes ante las asignaciones que se les habían impuesto para cubrir el préstamo forzoso en Catorce, manifestaron su desacuerdo y solicitaron al gobierno del estado que se les exonerara del préstamo forzoso de los 16 mil pesos. Los motivos para que pidieran tal exención fueron los siguientes: Consideraban que por ser súbditos de la corona española estaban amparados por los tratados de 1836 celebrados entre México y España, en particular, por el artículo 6º. Dichos tratados eran los acuerdos en que quedó estipulada la paz y amistad entre México y España, los cuales fueron firmados por Miguel Santa María y José María Calatrava<sup>57</sup>.

Añadieron que ya habían contribuido varias veces con *"la más buena voluntad"*, y que del préstamo antes citado eran los primeros que habían entregado la parte que se les había asignado, por lo que expresaron que confiaban en la justicia del supremo gobierno para que los exonerara del pago correspondiente a los renuentes que habían huido y los que por diversas circunstancias habían sido exceptuados por el general en jefe Santos Degollado. Según manifestaron, dicho jefe militar había

---

57. "Efectos y reacciones de la Guerra de Reforma en San Luis Potosí, 1858-1861", Tesis de Maestría de Historia de Marisela Espinoza Villanueva. P. 126, 127, 128 y 129. <http://biblio.colsan.edu.mx/tesis/EspinozaVillanuevaMarisela.pdf>,

hecho una rebaja de una cuarta parte de las cantidades asignadas a los propietarios siguientes: Santos de la Maza, Juan Ignacio Igueravide, José Ma. Pompa, Alejandro Aguirre, y Francisco Soberón, entre otros. De esa rebaja, según afirmaron, resultó la cantidad de ocho mil pesos menos que se pretendía sumar al monto de cinco mil pesos que los accionistas de la mina San Agustín tenían asignados y que también se negaban a otorgar. Es decir, en lugar de que se les respetaran las cantidades originales, el monto aumentó, por lo que creían injusto que los que ya habían contribuido tuvieran que completar las cantidades faltantes de los que habían logrado una rebaja o simplemente habían huido.

Los afectados pidieron al subprefecto hiciera saber al gobierno de esta situación y le reiterara que no era por no cooperar sino porque su crédito y capital lo tenían en recibos, sin poder cobrar más que unas cuantas personas<sup>58</sup>. Entre estos comentarios otros más que provocaron que Flores cayera en coraje, pues tanto dinero entregado sin devolución alguna, sacrificios, pesares, sin sabores, para que al final, una persona, salga diciendo que él es de los primeros que no querían apoyar a la causa.

En cuanto al segundo imperio mexicano, la residencia oficial del emperador fue el Castillo de Chapultepec, en el centro de la Ciudad de México, este mando sería más largo que el primero, de 1863 a 1867. El gobierno de Maximiliano, sin embargo, sorprendió a los conservadores. Él era un hombre ilustrado y moderno, mucho más cercano a los liberales mexicanos que a los conservadores, y pronto decepcionó a quienes le invitaron a aceptar la corona mexicana. Benito Juárez, en ese entonces era presidente constitucional, encabezó la lucha contra las tropas francesas, y en 1867 regresó a la Ciudad de México, habiendo derrotado a los conservadores mexicanos. Maximiliano y Carlota habían llegado al Puerto de Veracruz en la fragata Novara desde el 28 de mayo de 1864. En un corto periodo de tiempo el príncipe se enamoró de su nuevo país y de su gente, de lo que quedó constancia en las muchas cartas que envió a Europa hablando de ello. Construyó el Castillo de Chapultepec para utilizarlo como residencia, así como el Paseo de la Emperatriz (actualmente Paseo de la Reforma) para conectarse con la ciudad.

---

58. *Ibidem*. pp. 136 y 137

## CAPÍTULO CINCO

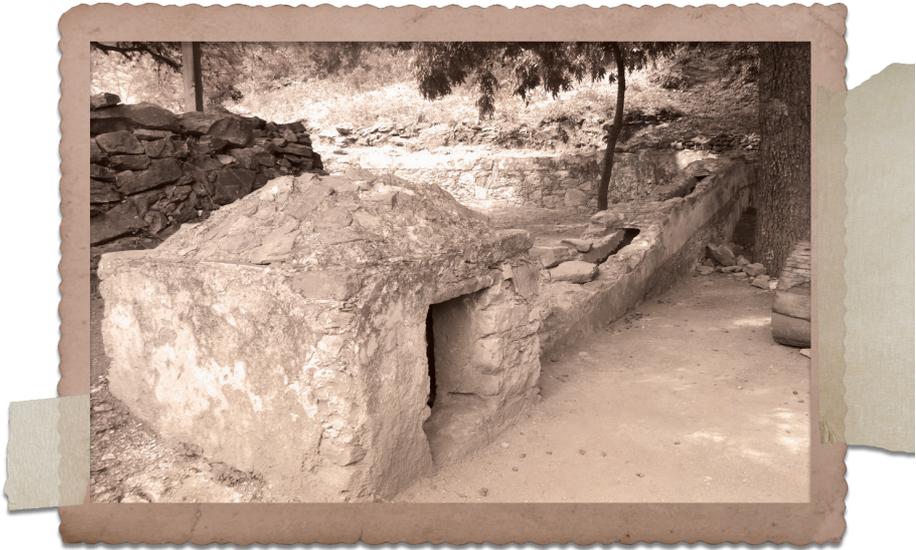
### La república y Juárez El imperio y Maximiliano

Con los tiempos de cambio, llegó el año de 1865, en los primeros días se vivió el duelo de la muerte de varios conocidos de la villa, no hubo ni una tarde de toros y tampoco la celebración o festejo para el Cristo de Matehuala, se añoraron las fiestas de Reyes. Pasaron los primeros meses sin novedad alguna.

El 27 de marzo, el presidente don Juan Hernández, convocó a los vecinos debido a la aproximación de Jerónimo Treviño, en el ayuntamiento estaba la mayoría de los vecinos, cuando en cierto momento arribó don Zeferino que iba con la espada desenvainada, algunos sintieron que los términos fueron como amenazantes y se sintieron aludidos, pues con ronca voz dijo: *“Deseo saber si ustedes están para defendernos”*, también discutió sobre la hora pactada para la reunión. Debido a lo anterior, y como consecuencia de esta resolución, se armó a toda la gente posible, se nombró a don Jesús Berber como Jefe, luego al señor Flores como comandante militar, declarando a Matehuala, como la plaza en estado de sitio, sin consultar al ayuntamiento ni a nadie. Así que toda la noche se la pasaron en vela sobre las armas, hubo un momento que por orden de Flores y Berber se tocó la campana del templo, pero no hubo novedad<sup>59</sup>.

---

59. Op. citada p. 305



• Cárcamo y acequia



• Arco del acueducto

Para el mes de junio, Agustín su hijo lo apoyaba en las actividades de la administración de la hacienda de Carbonera, a donde llegaron hombres de caballería muy bien armados, comandados por Francisco Recio y Juan Avilés, por lo general, llegaban para abastecerse de comida y poder darse algo de limpieza. Entre los militares, se formó un grupo con el capitán Fischer, Teniente Paul Guelot, el comandante don Antonio Ortiz y los vecinos de Matehuala, en este se encontraba don Zeferino y Agustín Flores.

Paul Fischer, de regreso encontró en el camino varias guerrillas, pero pasando por Carbonera, dos asaltantes se le fueron encima, con cuchilladas y balazos, acabaron con su vida, todavía con saña, su cuerpo lo cortaron en partes, se quedaron con el caballo, la ropa y objetos personales. Una vez que detectaron y supieron del asesinato, sus restos fueron depositados en la iglesia de San Salvador, con los honores respectivos fue sepultado al día siguiente<sup>60</sup>.

Se vivieron días catastróficos y la inseguridad se sentía a cada momento, adicional a los ataques que la villa de Matehuala, fue necesario que varias familias fueran sacadas del pueblo para enviarlas a San Luis Potosí, muchos lo vieron como huida. Una mañana salieron varias diligencias en las que fueron trasladados los descendientes de don Zeferino, los Lavínes, Gaitánes, entre otras.<sup>61</sup> Poco a poco vieron que a lo lejos se fueron alejando las diligencias donde viajaban sus seres queridos, así que con la tristeza que se reflejaba en el rostro, con un abrazo se fueron despidiendo cada uno para dirigirse a su casa, se subieron al caballo y cada uno envuelto en sus pensamientos y problemas se fueron retirando.

En sus obligaciones con la ciudadanía y con la villa, el señor Flores inicia la obra del acueducto de Laureles a Matehuala. El proyecto se formó con acequias y arcos elevados para mantener en nivel el líquido, teniendo por objeto abastecer de agua a la población<sup>62</sup>. Con la firmeza de sus ideales imperialistas y conservadores, don Zeferino, simpatizó con los emperadores, sus sueños de que el país alcanzara el progreso se proyectaba ante esta propuesta imperialista.

El jueves 3 de agosto de 1865, llegó el nombramiento de prefecto político superior al señor Flores, junto con la orden de entrega del departamento, don Juan Hernández y el consejo se previno en acatar las

---

60. Ibidem p. 312

61. Ibidem p. 312

62. Ibidem p. 374

órdenes, pero el nuevo funcionario, dispuso que continúe en el cargo, mientras regresaba de las diligencias que haría en San Luis y México.

Debido a que Henry Barutel se marchó y dejó a la población abandonada, se organizaron para entregar las fanegas (medida utilizada en esa época) de maíz y los fletes que ocasionan con la finalidad de que permanezcan en el poblado, fueron entregados tres mil porciones, entre ellas mil del señor Flores, de lo cual no cumplió<sup>63</sup>.

El día cinco, don Zeferino salió para San Luis y México en la diligencia.<sup>64</sup> En el inter de la ausencia, Felipe Hoyuela síndico primero del ayuntamiento, emprendió el proyecto de levantar en la plaza de San Salvador una columna que tenía una altura de quince varas (de casi trece metros), y que con el tiempo también serviría de fuente pública. Se colocó la primera piedra labrada con una pequeña caja de lata donde existieron los datos de la obra. Después de un mes, regresó el señor Flores, llegó acompañado de don José Morillo, antiguo empleado en el gobierno de San Luis Potosí, quien fue el nuevo secretario<sup>65</sup>. Tal como quedaron, a su regreso el señor Hernández le hizo entrega, quien fue nombrado por el gobierno imperial, se oficializó en ceremonia solemne, evento al que asistieron los vecinos de la villa, por mandato del emperador.

A mitad de semana el prefecto político Flores, publicó los avisos económicos como el de la prohibición de exportar la plata de Catorce y Charcas, fuera de este departamento, sin antes ser ensayada en la Casa de Moneda de Catorce. Un día después, se enteró de que Méndez, se encuentra en Galeana con mil y pico de hombres y que parecía se quería dirigir a la localidad.<sup>66</sup> Así que preparó a los hombres que tiene a su cargo para vigilar y defender el pueblo por si hubiera motivo.

En la celebración de las fiestas septembrinas en 1865, se organizó un te deum en la parroquia a donde asistió don Zeferino con otras autoridades del gobierno imperial, en el evento no hubo descargas ni juegos artificiales. Por la tarde el discurso lo realizó el juez de letras, el Lic. Antonio Ortiz García y ya entrada la noche hubo iluminación y música en la plaza,<sup>67</sup> se vivió una tardeada de pueblo, muy tradicional a la que asistieron los vecinos.

---

63. Ibidem p. 328

64. Ibidem p. 329

65. Ibidem p. 338

66. Ibidem p. 339

67. Ibidem p. 340

Se supo en la villa que el martes 19, tomaron preso a Lucio Luna, de 35 años, era un soldado federal, mozo de Soledad, de la guerrilla del “*Chamuco*”; el prefecto Flores, lo puso a disposición del comandante francés Pontecoulant, quien lo mandó fusilar en el camposanto, antes fue confesado y dispuesto por un sacerdote<sup>68</sup>.

Con los fríos de las primeras noches de diciembre de 1865, salió el prefecto Flores con doscientos franceses, su hijo Agustín, Trinidad Ávila y otros, para el Valle de la Concepción, diez días después regresó con la fuerza, sin haber encontrado enemigos<sup>69</sup>.

Apenas inició el año de 1866, el día 21 de enero, en San Luis Potosí, fue consagrada solemnemente la catedral por los señores obispos Pedro Barajas y Francisco de Paula Vereá<sup>70</sup>.

Con motivo de los festejos de Reyes, don Zeferino Flores organizó un baile al general Douay en la sala de la casa de doña Josefa Contreras, convidaron a todos los vecinos, se escuchó la música de un trío que tocaban el piano y dos violines, los pocos asistentes brindaron por el general y por más que trataron de animar el evento, la fiesta estuvo desangelada<sup>71</sup>. No se supo, si no asistieron por apatía, por miedo o porque estuvieran en el bando contrario.

A finales de enero don Agustín Soberón y Carmen Valdés se casaron en la parroquia, a las cuatro de la mañana, la ceremonia fue oficiada por el cura Cervantes. Fueron invitados a un desayuno en la casa de Agustín, en el Moro, por el jardín principal<sup>72</sup>. Fue un convivio muy familiar en el que se emitieron todas las felicitaciones y augurios para que la pareja tuviera una vida conyugal feliz.

En mayo, de nuevo, los fusilamientos y penas de muerte se presentaron, en este caso, el general Clemoner dio la orden para ahorcar en el camposanto a un desertor francés que fue el primero; enseguida don Francisco Pichardo y un jornalero, los cuales habían estado presos por imputaciones de estar en correspondencia con liberales. Con los testimonios como escarmiento, los pobladores se sintieron atemorizados de no caer en las mismas faltas.

El ayuntamiento y las autoridades organizaron varios eventos en la villa, como un hipódromo y un baile, los vecinos estuvieron obligados a

---

68. Ibidem p. 341

69. Ibidem. p. 343

70. Ibidem p. 345

71. Ibidem p. 347

72. Ibidem p. 348

contribuir a una suscripción y de alguna manera para asistir. La carrera fue organizada por la tarde en una labor del señor Flores y el baile en casa de don Manuel Lavín<sup>73</sup>. Los eventos se desarrollaron tranquilamente ante la alegría de los vecinos asistentes.

Llegaron al poblado, el mariscal Francisco Bazaine con el batallón 3º. de zuavos y 2º. Escuadrón de Cazadores de Francia con artillería y carros, además con lanchas. Fueron recibidos por don Zeferino e integrantes del ayuntamiento en la comunidad "El Coyote". En su casa albergaron al mariscal<sup>74</sup>. Estuvo recibido en la vivienda como si fuera un miembro más de la familia, cosa que al militar le agradó, además del confort de ser acogido en la fresca y hermosa construcción en El Cerrito Blanco.

Por la entrada Norte, llegó el general Douay con los belgas y su escolta de Cazadores de Francia, los recibió el señor Flores y ofreció su vivienda para albergarlo, sin embargo escogió el hogar de doña Dolores, la viuda de don Manuel Huerta, y pasaron ahí algunos días<sup>75</sup>.

El comandante superior Rubén La Hayrie ocupó la parroquia como cuartel, y obligó en forma violenta al cura Cervantes, de sacar la imagen del Señor de Matehuala, las de otros santos y utensilios sagrados, los cuales depositó en la casa del finado don Manuel Huerta. En la misma vivienda, se habilitó la sala para celebrar los oficios divinos. Al día siguiente el prefecto Flores exigió en forma violenta, a varios vecinos una contribución como subsidio de guerra de cuatro mil pesos<sup>76</sup>.

El domingo 16 de septiembre de 1866, las autoridades mexicanas y francesas celebraron la ceremonia cívica con cañonazos, repiques, música y función pública en la plaza, la cual fue adornada con pino y flores de sotol por Lucio González; a medio día, don Zeferino Flores, reunió a doce vecinos en casa de doña Dolores Huerta, y fueron intimidados para que se juntara la cantidad de 17 mil pesos para el día siguiente, se pagaría con libranzas sobre la caja central del Imperio<sup>77</sup>.

Durante los primeros días de octubre, estuvieron atacando a la población los liberales, cortaron el agua que venía por las acequias desde el Ojo de Agua, además de otros destrozos, por lo que el prefecto Flores formó cuatro compañías, las cuales estuvieron capitaneadas por don

---

73. Ibidem. p. 352

74. Ibidem. p. 354

75. Ibidem. p. 355

76. Ibidem. p. 356

77. Ibidem. p. 357

Juan R. Huerta, don Jesús Soriano, don Agustín Berrenechea y por Soberón, con la finalidad de que vigilaran e hicieran rondines, para evitar que la población sufriera afectaciones<sup>78</sup> y que actos vandálicos perjudicaran a los vecinos.

A parte de los capitanes de las compañías, el señor Flores reunió a tenientes y subtenientes en la casa de Julián Quiroga, pero don Agustín Soberón manifestó que no querían ser soldados por infinidad de razones, exponiéndole todos los casos, al final de la discusión se decidió disolver dichas compañías. Dos días más tarde junto a la columna de mexicanos y franceses que dirigía Touzet, Quiroga y Campos, salieron varios vecinos entre ellas la familia de don Zeferino y su hijo Agustín, quedando totalmente desocupada la villa de Matehuala, marcharon las tropas de Douay y La Hayrie, junto a ellos don Zeferino con su secretario, quien previamente recomendó a don Jesús Soriano que guardaran el orden y nombró una comisión para que recibieran al general don Francisco Aguirre, quien ofreció todas las garantías y mandó una fuerza para evitar desórdenes<sup>79</sup>. Las cosas en el imperio no iban bien y el 19 de febrero de 1867 Maximiliano llegó a esconderse a Querétaro, sin estar claras las razones de porqué Querétaro, pues era ciudad fácilmente sitiable. El 9 de marzo se inició el sitio de Querétaro por los generales republicanos Mariano Escobedo, Ramón Corona, Sostenes Rocha y Aureliano Rivera entre los principales.

El 15 de mayo a las tres de la mañana cayó la ciudad de Querétaro en manos del ejército juarista, aún en estos tiempos se discute si hubo o no traición de Miguel López al permitir el acceso de los republicanos; sin embargo la tendencia moderna estableció que sólo ha sido una estrategia para deslegitimar el triunfo de los liberales. Maximiliano se rindió y entregó su espada al general Miguel Corona a las ocho de la mañana del mismo día.

En esta misma fecha, por la noche, pero en la ciudad de San Luis Potosí, más de cien señoras presididas por doña Jerónima Parada de Pitman, fueron presentadas por el doctor Ignacio Gama, ante el presidente Benito Juárez, para suplicar les perdone la vida a Maximiliano y los demás prisioneros<sup>80</sup>.

El presidente Juárez dispuso de la integración del Consejo de Guerra que conforme a la Ley del 25 de enero de 1862 juzgaría a Maximiliano,

---

78. Ibidem. p. 358

79. Ibidem. p. 359

80. Ibidem. p. 368



• Lápida del Coronel Rafael Vega

Mejía y Miramón, entre otras fuentes históricas sobre este proceso se encuentran el llamado “Memorándum sobre el proceso del Archiduque Maximiliano de Austria” de Vicente Riva Palacio y Rafael Martínez de la Torre y el expediente de la “causa de Fernando Maximiliano de Habsburgo (sic), que se ha titulado emperador de México, y sus llamados generales Miguel Miramón y Tomás Mejía, sus cómplices, por delitos contra la independencia y seguridad de la nación, el orden y la paz pública, el derecho de gentes y las garantías individuales”<sup>81</sup>. La sentencia de muerte contra Maximiliano, Miramón y Mejía en el consejo de guerra dictó unanimidad y fueron fusilados el 19 de mayo de 1867, a las siete de la mañana. Maximiliano de 35 años, Miramón de 36 y Mejía de 47. Los simpatizantes del imperio sintieron que ese crimen inútil no cayera sobre la infeliz nación,<sup>82</sup> que de por sí, ya tanta sangre se había derramado para alcanzar la libertad como en los diferentes episodios vividos para ser una nación soberana.

A mediados de junio, murió el cura don Eutimio Cervantes, de sesenta años, debido a que fue preso de una enajenación mental, después de que los franceses y don Zeferino Flores lo arrojaron de la parroquia y que el comandante La Hayrie lo amenazó con fusilarlo si el pueblo se sublevaba por el despojo del templo. Con mucho dolor, los vecinos asistieron al velorio el cuerpo del prelado, permanecieron ahí hasta el amanecer y comentaban entre dientes o en voz baja, pues no querían que fueran señalados de sublevación o de estar en contra al sistema. La

81. <http://www.oem.com.mx/diariodequeretaro/notas/n3437207.htm>

82. Ibidem p. 369

misa de cuerpo presente se celebró en la sala de la misma vivienda y en un concurrido pero callado cortejo, el cuerpo del clérigo se enterró en la capilla de camposanto, por el lado del evangelio en el presbiterio<sup>83</sup>. Restaurada la república se nombró jefe político a don Jesús Espinosa, quien junto a don Agustín Barra, don Antonio Arbide, Francisco Calvo y otros vecinos, fueron a supervisar la obra de agua de los Laureles a la villa, que comenzó hace más de dos años, el señor Flores, para traerla a Matehuala por cañería, acequia y arcos elevados. Reconocen el socavón hecho en el arroyo y los ojos de agua que están diseminados en él, una vez que supervisaron el avance de la obra, vuelven por la tarde<sup>84</sup>.

Una vez que el presidente Benito Juárez García entró a la ciudad de México, las autoridades dispusieron que hubiera tres noches de música e iluminación en la plaza principal, el loco Lucio, se subió sobre una mesa del portal del ayuntamiento y con disparates habló en contra del clero, el fanatismo, los traidores, entre otros; además se organizó como parte de los festejos un baile en el salón de la escuela de niñas<sup>85</sup>.

El 21 de julio de 1867, llegaron a la villa los restos del gobernador Francisco de Paula Villanueva y el Tesorero del Estado don Rafael Vega, asesinados infamemente por don Santos Pinilla en el rancho de "El Borrego", el miércoles 27 de enero de 1864 (ambos emboscados en este rancho, previo haber solicitado auxilio a las autoridades inmediatas, con el objeto de contener los excesos de una gravilla de bandidos, como se habían enterado), cuando se presentó Pinilla, quien los desarmó sin darles tiempo para defenderse y luego disparó varios tiros sobre Villanueva, y murió. Enseguida el coronel Vega cayó muerto por disparos realizados con Macedonio Reyes (de ambos cadáveres solo quedan las osamentas descarnadas y algunos restos de botas y ropa) hace tres años y medio que fueron víctimas; al siguiente día, se les hicieron las honras y posteriormente fueron depositados en los cajones o nichos (106 y 107) en el muro que da al poniente de la capilla del camposanto de esta villa<sup>86</sup>. La cripta presenta a la fecha una placa en forma de sello oficial donde narra quien se encuentra enterrado y como fue el hecho de su deceso. Al lado izquierdo de la cripta de Vega, se encuentra la de Villanueva.

Defendiendo la legitimidad de la república, con el gobierno de Juárez al frente, los traidores o quienes sirvieron al imperio debían

83. Ibidem p. 370

84. ibidem. p. 374

85. Ibidem. p. 375

86. Ibidem. pp. 376 y 377

ser castigados, y para el señor Flores no fue la excepción, pues en la ciudad de México se apresó a don Zeferino por el gobierno republicano, mientras en Matehuala y Cedral se levantaba los testimonios, la información verbal y todo lo que se le pudiera comprobar de los procedimientos cuando fue prefecto político durante el imperio<sup>87</sup>. Encargándose de ellos un grupo de vecinos que siempre había admirado al señor Flores, quienes se dieron la tarea de conseguir documentos escritos donde la población se hizo testigo que las intervenciones de don Zeferino para proteger a la localidad y como él siempre ayudó a la ciudadanía y al pueblo para ser protegidos de intervenciones que causarían mal a los mismos. Así también como autoridad tanto en la época del naciente México hasta el segundo imperio, de cómo ayudó a tener el orden en ciudad.

Por otro lado hubo algunos que fueron testigos de que siempre apoyó a la causa participando con sus préstamos forzosos, así como en las obras de infraestructura y equipamiento que por su iniciativa habían construido y de las cuales muchas obras aún estaban en proceso, con los lineamientos establecidos bajo su dirección.

Pese a que muchos abogaron por don Zeferino, se le dictaminó un buen tiempo en la cárcel, así como el pago de varias multas y despojo de algunos bienes, quedando con lo mínimo indispensable para vivir, como lo fue su casona en El Cerrito Blanco y algunas tierras con siembra aledañas a la misma y una que otra cabeza de ganado o de caballos. Mientras el señor Flores era sentenciado, Agustín su hijo se hizo cargo de su madre y de su hermana, viendo cada día que no les faltara nada y que estuvieran en las mejores condiciones, procurando tener ahorros pues a medida que pasaba el proceso, las multas por tal o por cual error o cargo habría que pagarlas.

Poco a poco, Agustín fue participando también en la problemática y solución de los dificultades en la villa y en la comunidad, así que las travesías de Matehuala a El Cerrito, cada día se hicieron más comunes, pero que en cada viaje, disfrutaba de la naturaleza del altiplano, veía como salía el sol y como se recibía los rayos, que además bañaban las cactáceas, mezquites y huizaches, como poco a poco el sol se hacia el rey del día, como también por el contrario, como sentía los ardientes rayos en su espalda, cuando iba de regreso a su casa, contento de haber logrado alcanzar un beneficio para la villa o para algún poblador de la misma. Sobre su caballo, reflexionando en el quehacer de su día, se entregó al deleite del paisaje y a sus pensamientos.

---

87. Ibidem. p. 381

## CAPÍTULO SEIS

### El tiempo entre rejas y el despojo

El procesamiento legal y penal por haber sido servidor del imperio y simpatizante de los emperadores, pasó lentamente detrás de frías rejas de fierro que lo separaba de sus seres queridos y de su amado pueblo y vecinos. A diario observaba como por la rejilla penetraba los rayos del sol y como pausadamente se desplazaba formando ángulos que para él, fueron interpretados como segundos, minutos, horas...

Como también vio en forma contraria como la luz de la luna aparecía y enseguida se daba la orden de que deberían de dormir, que son los momentos en los que él gozaba, pues en sus sueños, era la manera de ser libre, en ellos, abrazaba y besaba a María y a sus hijos, ensillaba el caballo y se desplazaba por su casa de El Cerrito Blanco, a todo galope se dirigía a la hacienda de Carbonera, saludaba a sus amos, a sus peones, cómo atravesaba con su caballo los sembradíos y pensaba que a pesar de los tiempos de guerrillas las cosechas se daban sin interferir lo que en sus alrededores pasaba. Al finalizar su sueño se detenía en una parcela de maíz, se bajaba del caballo, tomaba un puñado de tierra y poco a poco la soltaba, quedando liberada por el viento, y a su vez pensaba, los mexicanos tenemos que ser libres como también lo debe ser el país que tiene que desarrollarse sin tropiezos, necesitamos que la región progrese, que seamos nosotros mismos los que dirijamos nuestros ideales y proyectos.

Día a día los sueños de progreso y libertan se acrecentaba en los ideales de don Zeferino, pero por otro lado, la salud y los años, iban cayendo en su gastado cuerpo.

Durante el juicio del señor Flores, se le quiso sentenciar con orden de fusilamiento, pero entre los informes hubo personas que argumentaron que siempre realizó obras en bien de la comunidad, por lo que se dictó años de cárcel y la confiscación de sus bienes y fortuna.

Mientras se encontraba preso, su esposa y su hijo Agustín recibían y alojaban al Obispo de Linares, don Francisco de P. Vereá, que llegó acompañado por el padre Treviño y dos familiares<sup>88</sup>.

En la cárcel, se enteró del fallecimiento del Obispo de San Luis, don Pedro Barajas, el día 2 de enero de 1869, a consecuencia de hidropesía de pecho, a la edad de 74 años<sup>89</sup>. El deceso del prelado le causó una gran pena, a la vez que sintió como los grandes hombres dejaban este mundo, cuando se necesitaba de ellos, y no dejarían que se desmoronara la nación, puesto que habían padecido ya tantos años de guerrillas y desavenencias políticas que pudieron evitar que se derramara tanta sangre, pues el país sin esos años de lucha quizá fuera más próspero que las penurias que presenta en ese México desbastado por tantos años de inestabilidad y guerra. A sus 62 años de edad, viendo que le quedan pocos años más de vida, creyó que las fuerzas lo abandonaban pues había mucho que hacer por su patria y por su patria, se sintió como a aquel ser que se le iba la vida por un hilo, luego notó frustración, enseguida cobró esperanza por sueños para luchar y apoyar a la comunidad, a su pueblo, a su nación. La tarde cayó y a través de las rejas vio como el sol, recorrió lentamente su trayecto, que lo hizo reflexionar pensando que todo tiene su momento.

Después de dos años y tres meses en la cárcel, agradeció a Dios y a la Nuestra Señora de la Paz, pues coincidió en la misma fecha de la celebración en las minas, en su querido Matehuala, además concordó que en ese día, desocuparon la plaza las tropas imperialistas<sup>90</sup>. La fiesta se celebró en el Mineral, las ceras y bailes eran las principales actividades de los festejos, los mineros iban con sus cascos y sus ropas limpias para trabajar, con lámpara en mano, formaron las columnas de los peregrinos que iban a visitar a la virgen, entre pólvora, luces de bengala y cuetes, don Zeferino se unió a la procesión para agradecerle a la madre de Jesucristo, su libertad. Recordó cómo en su juventud, esperaba tanto las fiestas de Reyes y de la Paz que acontecían en enero, como se divertía en las fiestas de toros, con la pólvora, en las ceras, en las tertulias, pero lo principal de todo aquello era ver como todas las familias se

---

88. Ibidem. p. 404

89. Ibidem. p. 435

90. Ibidem. p. 437

veían felices gozando de la fiesta, complaciéndose de la armonía que se respiraba en ese entonces.

El 17 de marzo, participó en forma íntima don Zeferino y familia, en la bendición y primera misa en San Salvador, después de haberse concluido los trabajos de compostura, pintura y dorado, los padrinos de la ceremonia fueron don Miguel Baigén, el cura Ramón Medellín, y los señores Jesús Soriano, Juan Moreno y Francisco Soberón.

En Matehuala se efectuaron diferentes actividades, pero ya no participa en las invitaciones de tardeadas o festejos, mucho menos asistía a alguna, el 6 de abril, don Diego González Lavín después de haber alzado un teatro como se acostumbra, en un corral, tras la casa de Francisco Soberón, trajo una compañía de muchachos cómicos como Farfán, entre las actrices, Amada Guzmán. En su casa de El Cerrito Blanco, don Zeferino sintió el fuerte frío de una de las últimas tormentas invernales<sup>91</sup>. A la vez que notaba que de su organismo se escapaba el calor humano y los deseos de vivir, poco a poco presentía que su cuerpo se iba apagando.

En las noticias del 21 de mayo de 1869, se enteró el señor Flores que habían declarado a la villa de Matehuala como cabecera del partido de Catorce, noticia que le alegró, pues su tierra adoptiva era reconocida<sup>92</sup>. Recordó lentamente como si fuera una película, cómo se alcanzó la independencia, después tuvieron un primer imperio, luego varios presidentes, un segundo imperio, la recuperación de la república, los pasajes que en diferentes épocas de la historia habían sido también su vida desde que nació con los ideales de la independencia y tener una América libre, como a la par, la lucha y apoyo que otorgaba a su patria a sus coterráneos, a su gente, que pese a todo, era común desear tener un México próspero.

Ante escasas providencias alimenticias, sin un campo donde sembrar y salir adelante, cae una tempestad que alarma a todos y para colmo decayó un rayo cerca de la casa, que por fortuna no hizo ningún daño, a pocos minutos, se escuchó que cayó otro rayo cerca del Ojo de Agua, rumbo al Norte<sup>93</sup>.

Su hijo Agustín también fue acusado, pues el secretario Pantaleón Granados, da cuenta en dicho dictamen, donde citó que habían servido al imperio junto con el ciudadano Ireneo Ramírez, a quienes acusaron

---

91. Ibidem. p. 445

92. Ibidem. p. 451

93. Ibidem. p. 456

de haber hecho armas contra las fuerzas republicanas y Jacinto Torres Martínez, también por haber servido al imperio. Concluida la lectura y puesto el dictamen a discusión, Agustín se hizo presente informando que sí sirvió en un empleo municipal fue como todos saben sin sueldo, y que no se le podría probar que hizo armas contra la República, por lo que le salvó del fusilamiento o de la prisión<sup>94</sup>.

El primer domingo de febrero de 1870, sin que hubiera noticias de los pronunciamientos de San Luis, se creyó que pronto sucumbiría la revolución, por lo que todos se encontraban alertados y agitados, al anochecer, cerca de las siete, salieron soldados con oficiales, todos disfrazados, a detener a las personas que se encontraban en la calle para las diez de la noche, tenían lleno el cuartel, entre ellos apresaron a Agustín Flores, Esteban Galván, Agustín Avilés, entre otros. En la plaza se celebró una serenata, pero nadie asistió por temor<sup>95</sup>, a ser encarcelados.

Entre privaciones y encerrado al mundo que se desarrollaba en la villa, don Zeferino vio con tristeza el pasar de los días y los meses, se encontraba deprimido y cada vez más enfermo.

El 2 de abril, el general Francisco Tolentino recibió noticias que Pedro Martínez y los suyos estaban en El Cerrito Blanco y parecía que volvían para la población, pero se dirigieron rumbo a "La Viuda". Pernoctaron en las afueras de la casa, el general Tolentino, previo consentimiento de Agustín Flores, no aconteció ninguna novedad<sup>96</sup>.

Desde que don Zeferino Flores en 1865, mudó las vendimias a la plaza de San Salvador, ahora llamada 5 de mayo, una comitiva se presentaba el 18 de mayo, en el ayuntamiento, pidiendo que algunas se cambiaran hacia otras áreas de la localidad, para que los beneficios lo fuera para toda la población<sup>97</sup>.

A pocos días de finales de mayo, cerca del "Rincón de la Virgen" es atacado don Zeferino Flores, quien en defensa de lo poco que tenía, es herido con su propia espada, la cual fue robada por Darío Morales, un peón que trabajaba en algunas ocasiones en La Paz, quien fue sentenciado a muerte. El abogado don Agustín Córdoba pidió indulto que le fue concedido y cuya orden se envió por telégrafo<sup>98</sup>.

---

94. Ibidem p. 500

95. Ibidem p. 524

96. Ibidem p. 556

97. Ibidem p. 569

98. Ibidem. p. 579

Con tristeza se enteró que en ese día, salieron rumbo a San Luis en la diligencia, varias personas que se encontraban en aprietos para cumplir con sus compromisos, sus comentarios eran, que fue a consecuencia de los seis mil pesos que tuvieron que juntar cuando era prefecto Flores, durante el periodo imperialista en 1865<sup>99</sup>.

En la elección del ayuntamiento fue elegido primer alcalde don Agustín Soberón y como segundo, su hijo Agustín Flores, que como Zeferino, siempre está dispuesto a ayudar a la comunidad<sup>100</sup>.

El 25 de enero de 1871, llegaron noticias a la villa y a la casa de El Cerrito Blanco, que en la ciudad de México, don Sebastián Lerdo de Tejada se separó como ministro de Relaciones y quedó como presidente de la Suprema Corte de Justicia, al anochecer, llegó un mozo de Catorce con una carta de don Antonio Escajadillo a la casa de don Zeferino, donde le pedía que avisaran a los interesados de San Agustín que son Miguel Baigén, Octaviano Ibargüengoitia, don Francisco y Juan Blanco, Jesús Sánchez y los Soberones, que el incendio en la mina afectó una parte del tiro y del malecón, pero que no hubo desgracias personales, ni los edificios fueron afectados y que los trabajos seguían en la mina. Agustín su hijo, fue el encargado de llevar la noticia, y los concernidos se consolaron después de las exageraciones de las que se habían enterado sobre el incendio<sup>101</sup>.

En Matehuala, el domingo 25 de junio, fueron verificadas las elecciones primarias para los electores para votar por el presidente de la república y diputados del congreso de la unión, las personas que se ubicaron en casillas fueron: Los señores Jesús Soriano, don Miguel Baigén y Juan Moreno; en el Portal de Soldevilla: Esteban Galván, Gregorio Medellín y Francisco Villanueva en el Portal del Juzgado; y Antonio Morán, Juan Olvera Calle y Francisco López en el de Guanajuato, entre la población tachan a los seis primeros de Lerdistas y a los tres últimos de porfiristas<sup>102</sup>.

El lunes diez de julio se reunió la junta electoral para proceder al conteo de la votación, en el cual José Cruz Porfirio Díaz Mori ganó en la villa por 43 votos, seguido por Lerdo de Tejada con 32 y un solo voto para Juárez. A nivel nacional, Juárez ganó la elección con 5837 votos, enseguida Díaz con 3555, y en tercer lugar Lerdo de Tejada con 2871, con ello, Benito Juárez se reeligió en la presidencia de la república<sup>103</sup>.

---

99. Ibidem. p. 593

100. Ibidem. p. 604

101. ibidem pp. 607 y 608

102. Ibidem p. 622

103. [https://es.wikipedia.org/wiki/Benito\\_Juárez](https://es.wikipedia.org/wiki/Benito_Juárez), gobierno 1871-1872; elecciones 1871

Al conocer los resultados de las elecciones, de alguna manera don Zeferino se sintió decepcionado que ganara Juárez, pues había sido quien llevó a la nación a tantos vaivenes de inestabilidad política y económica, pues pensó que debía de dejarle paso a Porfirio Díaz pues se veía un hombre con mucha fortaleza, pasión y entrega. Lerdo de Tejada le pareció opaco, sin luz.

El día de San Luis Rey de Francia del año de 1871, a las cinco de la tarde, se celebró entre repiques, cohetes, música e invitados, la llegada del primer chorro de agua de Laureles, cuyo acueducto inició don Zeferino Flores y continuó don Juan R. Huerta con toda clase de contribuciones voluntarias y forzosas, así como de una parte que el gobernador Escandón, otorgó. La obra fue concluida con un buen tramo de tubos de barro con una longitud de 500 varas, que llega a un depósito provisional en una labor detrás de las casitas de la familia Nieto, en la calle de la Libertad, de ahí se repartía en tubos de plomo a las dos plazas, donde se establecerían unas fuentes de hierro colado<sup>104</sup>. Pese de haber contribuido en la obra, don Zeferino no fue invitado, las reseñas llegan en voz de quienes estuvieron cerca o pasaron por el lugar donde fue la ceremonia, pero se alegró de saber que el beneficio del acueducto llegó a Matehuala.

En la mecedora de la terraza, solo, se encontraba viendo el paisaje de los mezquiales, el vuelo de los pájaros, la tranquilidad que sentía al estar alejados de la villa, don Zeferino se entristeció, pues cuando se construía el acueducto muchas veces soñó con el día que entregarán a la comunidad dicha infraestructura, de la fiesta que harían para celebrar su funcionamiento, incluso hasta de tomar el agua entre sus manos y beberla, de pronto una lágrima brotó y escurrió sobre rostro, tuvo sentimiento de ausencia, al sentirse relegado de dicha fiesta.

El primer martes de 1872, se organizó una revista general en la plaza de la parroquia, por donde pasaron 800 hombres de infantería, cuatrocientos de caballería y cuatro cañones. El jefe político Juan Muñoz Silva, obligó a los alcaldes a que siguieran en los empleos por no haberse celebrado elecciones, y temiendo una persecución, se vieron forzados a acceder, don Agustín Soberón, Agustín Flores e Hilario Castillo, así como el propio presidente y los regidores<sup>105</sup>.

El 15 de marzo, periodo de gobierno de Juan Bustamante (que se destacó por imponer cargas fiscales), publicó un decreto firmado por don Francisco Martínez Salazar imponiendo una contribución del dos

---

104. Op. citada p. 629

105. Ibidem p. 666

por ciento, sobre capitales y fincas urbanas en el término preciso de tres días; al día siguiente el propio Martínez Salazar convocó a una reunión en la sala municipal a las 11 del día, por órdenes del general Juan Guerra, en la que se reunieron casi una veintena de vecinos, entre ellos don Zeferino. De acuerdo a la lista que Guerra envió para juntar los 20 mil pesos, al señor Flores le asignaron una cantidad de doscientos pesos (sus escasos bienes se calculaban en 10 mil pesos, mitad del presente préstamo, pero la inversión estaba en los bienes y no había circulante)<sup>106</sup>.

En mayo, el día 18, del año de 1872, a las diez y media de la mañana llegaron 50 hombres de caballerías con sus escuadrones; 180 militares fueron alojados en varias haciendas de beneficio, a Agustín le tocó atenderlos en la hacienda de La Carbonera<sup>107</sup>. Cómo era acostumbre se les brindó de comer, se les acercó agua y lienzos para que pudieran asearse.

En los primeros días del mes de julio, llegó un mozo en forma violenta con la noticia que Bernal García de la Cadena, venía por Santa María, otra que por Santa Cruz y Pastoriza con 400 activos de Pedro Martínez, ambas noticias alarmaron a la población, pero en la tarde se supo que no eran ciertas, pero la partida de Martínez llegó a la hacienda de La Carbonera y a El Cerrito Blanco, sin que saliera un solo soldado a perseguirlos. Don Zeferino con la mirada triste y melancólica, sólo vio desde su ventana el grupo de hombres de Pedro<sup>108</sup>.

En el Cedral, el domingo 13 de julio de 1873, se efectuaron elecciones, le tocó participar en el proceso a Agustín Flores, quien comentó que el jueves una gran mayoría fue ganada en la mesa y las comisiones por los partidarios del gobierno del estado, quedando como presidente de las casillas don Francisco Pardo, según informó que don Irineo Ramírez, sería quien ganara la elección<sup>109</sup>.

El rostro del señor Flores se iluminó, de alguna manera prolongaba sus sueños en los ideales de su hijo, cuando se esmeraba por servir a su pueblo, de ahí que lo vivido tendrá continuidad en el quehacer de Agustín. Comenzó a depositar en su hijo, sus sueños y esperanzas, así que poco a poco se fue despojando o mejor dicho, se fue abandonando a sus sueños.

---

106. Ibidem pp. 689 y 690

107. Ibidem p. 717

108. Ibidem pp. 738 y 739

109. Ibidem pp. 789 y 790

Cierto día, varios caballerangos llegaron con Agustín, quien arribó muy enfermo, pues sentía fuertes dolores en el estómago, además que le estallaban las *“tripas”*, pronto lo llevaron hasta su habitación y su madre acercó varios baldes para hacerle compresas de agua y pidió a uno de los hombres, que fuera hasta la villa por el médico. Entre tanto, procuró la mujer, proporcionarle un té de manzanilla, si no otro de hinojo o de estafiate, los cuales más tardaba en tomar que en devolver.

María se preocupó demasiado, pues los síntomas eran iguales a los que sintiera Encarnación cuando murió. La fiebre de tifo, nuevamente invadía el hogar de don Zeferino, que cuando se dio cuenta del alboroto y las correrías que traían en la casa se levantó de la mecedora de la terraza y se acercó a su mujer para indagar que sucedía, cuando María le comunicó los síntomas que mostraba Agustín, se soltó a llorar, diciendo: *“Creo nuevamente la tifo ataca a otro de nuestros hijos, solo le pido a Dios, si me lo va a recoger, no sufra tanto como cuando murió Encarnación”*.

El doctor Martínez no tardó en llegar, revisó todos los signos vitales de Agustín, para finalmente diagnosticar que se trataba de tifo, y como lo temía María, así que hizo recomendaciones de lavados de intestinos, varios tés como el rosa de castilla, manzanilla, además de un tónico que prepararía y que enviaría con uno de los hombres que lo llevaría de regreso a Matehuala.

Los días pasaron, Agustín todo cuanto tomaba lo devolvía, las fiebres eran muy altas, el doctor regresaba a la casa todas las jornadas, para atender al paciente, la fiebre no cedía y comenzó a atacar el hígado. Cuando terminó de revisarlo, con los ojos, les hizo señas a María y a Zeferino para que salieran de la habitación. Pronto el doctor Martínez apareció detrás de la puerta, se acercó a la pareja y los abrazó, les dijo: *“La tifo está derrotando a Agustín, queda poco”*.

Apenas se puso el sol, sus últimos rayos bañaron a los mezquites y huizaches, los pájaros trinaron anunciando la puesta del sol, cuando Agustín pidió a sus padres y hermana, permanecieran junto a él, hasta que expirara. Pasaron pocos minutos cuando dio su último suspiro, el día 21 de mayo de 1877, con 39 años de edad, soltero.

Para Zeferino fue el golpe más duro que la vida le pudo dar, pues la prolongación de su ideología por tener un México mejor, se perdía, se iban sus ilusiones que a través de su hijo había depositado, por lo que la depresión lo invadió, se acabaron las esperanzas y se le acabó la vida.

Transcurren los días y él no salía de su casa y sólo recibía a personas que de vez en cuando lo visitaban y pasaban para tener noticias de él, pues los vecinos de Matehuala reconocieron que don Zeferino siempre

había luchado por el pueblo y querían que se pusiera activo para continuar en la lucha para llevar al país a una mejor situación. Los recibía, platicaba alguna novedad, hacían algunos recuerdos de los tiempos mozos, de las anécdotas de la villa o de los vecinos, pero ya nada podía levantarle el ánimo, las personas podían entrar o salir, pero nadie hizo que se volviera a reanimar.

Con el cuerpo cansado por la edad y por las enfermedades, y sin ilusiones, poco a poco cayó en cama, María, no lo abandonaba ni un segundo, siempre estaría a su lado. Pasaron los días y la salud del prócer se agravó; la mañana del 23 de septiembre de 1877, amaneció muy agitado y pidió que le llevaran a un sacerdote. Después de que el clérigo lo asistió, él encontró la paz. Su esposa se acercó para qué comiera algo de lo que preparó ese día y él le confiesa todo el amor que le ha tenido durante su vida, recordó algunos momentos felices de su vida matrimonial, social y política. La mujer y su hija lo acompañaron todo el día, que fue una jornada de recuerdos y al caer la tarde, cuando se ocultó el sol y los rayos lentamente fueron abandonando la luminosidad de la crujía, se escuchó a lo lejos el trino de los pájaros. El corazón de don Zeferino paró y expiró.



• Lápida de Agustín Flores



• Lápida de Zeferino Flores

## Referencias bibliográficas.

- **Acta del 16 de julio de 1834**, Pronunciamiento de Independencia de México, 1821-1873, <http://arts.standrews.ac.uk/pronunciamientos/regions.php?r=6&pid=1168>.
- **Diario de don Agustín Soberón Sagredo** (1819-1873) introducción y edición María Isabel Monroy Castillo. Transcripción paleográfica María Graham Soberón de Armida. El Colegio de San Luis y al Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Ediciones y Gráficos Eón, SA de CV.
- **“Efectos y reacciones de la Guerra de Reforma en San Luis Potosí, 1858-1861”**, Tesis de Maestría de Historia de Marisela Espinoza Villanueva.  
<http://biblio.colsan.edu.mx/tesis/EspinozaVillanuevaMarisela.pdf>
- **Matehuala una ciudad que agoniza**. María Concepción Nava Muñiz. Editorial Verdehalago, 1997.
- [https://es.wikipedia.org/wiki/Benito\\_Juárez](https://es.wikipedia.org/wiki/Benito_Juárez), gobierno 1871-1872; elecciones 1871.
- <http://www.oem.com.mx/diariodequeretaro/notas/n3437207.htm>

Este libro se terminó de imprimir  
el mes abril de 2018, en los  
talleres Gráficos de la Universidad  
Autónoma de San Luis Potosí.  
Se tiraron 1 000 ejemplares.



### María Concepción Nava Muñiz

Arquitecta, especialista en el patrimonio cultural de San Luis Potosí, campo en el que ha trabajado por más de dos décadas, fue becaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes en el Estado de San Luis Potosí, En 1997 fue candidata a la presea Miguel Othón Mendizábal propuesta por el INAH SLP, y en 1998 recibió el reconocimiento de Becaria Nacional por el CONACULTA.

Ha escrito las obras: *Matehuala una ciudad que agoniza*, *Matehuala corazón de la Guachichila*, *Los retablos barrocos potosinos*, y *Rutas culturales de San Luis Potosí, ciudad virreinal y decimonónica*.

Actualmente colabora en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

ISSN-13: 978-607-535-044-8



9 786075 350448